

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE**  
**Centro Universitario Regional Zona Atlántica**



**Tesis para optar al grado de**  
**Licenciado en Gestión de Empresas Agropecuarias**

**La producción hortícola y la comunidad de productores**  
**de la feria municipal de Viedma**

**TESISTA:** Téc. Agr. Zalazar Javier

**Director:** Lic. Lucrecia Avilés

**Codirector:** Lic. Axel Telleria Marloth

## Tabla de contenido

Agradecimientos.....	5
Resumen.....	6
Introducción.....	7
Marco teórico.....	8
Caracterización de los sistemas hortícolas.....	13
Producción hortícola nacional.....	14
Producción hortícola regional.....	15
Producción del Valle Inferior de Río Negro.....	15
Objetivo.....	18
Objetivos específicos.....	18
Materiales y métodos.....	19
Resultados y Discusión.....	21
Hortalizas producidas en la parcela.....	22
Sistemas de producción.....	22
Cultivos hortícolas producidos por los feriantes.....	31
Frutas producidas por los feriantes.....	39
Destino de la producción.....	42
Condiciones de trabajo.....	44
Vínculos sociales.....	51
Conclusiones.....	57
Referencias.....	58

## Figuras

Figura 1: Producción en el VIRN respecto a la superficie total regable.....	16
Figura 2: Superficie destinada a cada hortaliza producida en el VIRN.....	16
Figura 3: Superficie cultivada por productores feriantes en relación a superficie bajo riego del VIRN.....	17
Figura 4: Superficie de las hortalizas más cultivadas en el VIRN y proporción de hortalizas varias (14%) de acuerdo al destino.....	21
Figura 5: Sistemas de manejo de los cultivos de los productores feriantes.....	23
Figura 6: Origen del asesoramiento a los productores feriantes por parte de los organismos públicos.....	24
Figura 7: Tenencia de tierra en donde producen los horticultores de la feria.....	26
Figura 8: Labores de suelo con maquinarias.....	27
Figura 9: Adquisición de semillas por parte de los productores feriantes.....	28
Figura 10: Adquisición de agroquímicos por parte de los productores feriantes.....	29
Figura 11: Mano de obra para la cosecha de la producción de los feriantes.....	30
Figura 12: Vehículo para transportar los productos a la feria.....	31
Figura 13: Rendimiento y superficie destinada a las variedades de zapallo en las parcelas horticolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	34
Figura 14: Rendimiento y superficie de la producción de tomates en las parcelas horticolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	35
Figura 15: Rendimiento y superficie de la producción de hortalizas de hojas en las parcelas horticolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	36
Figura 16: Rendimientos y superficie de coles en las parcelas horticolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	37
Figura 17: Hortalizas de menor superficie que realizan los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	38
Figura 18: Rendimiento y superficie de la producción de frutas en las parcelas horticolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	40
Figura 19: Destino de la producción de los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	42
Figura 20: Abastecimiento de productos que no cultivan los puesteros de la feria municipal de Viedma.....	44
Figura 21: Participación por género de las tareas en la feria y en el campo.....	45
Figura 22: Nivel de escolarización alcanzado: A) hombres y B) mujeres.....	48
Figura 23: Tenencia de la vivienda de los productores feriantes.....	49
Figura 24: Localidad de residencia de los productores feriantes.....	49
Figura 25: Mejoras demandas por los feriantes para un mejor funcionamiento de la feria.....	50
Figura 26: Último viaje realizado por el productor feriante y su familia.....	53
Figura 27: Lugar que le gustaría conocer al feriante y su familia.....	53
Figura 28: Festividades culturales que celebra el productor feriante.....	55

## Tablas

Tabla 1: Perecibilidad de productos hortícolas. ....	10
Tabla 2: Cultivos de los feriantes: superficie, producción y rendimiento .....	32
Tabla 3: Frutales conducidos por los productores de la feria municipal de Viedma.....	41

## **Agradecimientos:**

Un agradecimiento especial a mis padres y hermano, por acompañarme en cada decisión y proyecto. Estuvieron desde el momento que decidí estudiar esta carrera, este nuevo logro en gran parte es gracias a ustedes. Gracias por estar en esta etapa importante para mí, ofreciéndome en todo momento lo mejor para mí.

También agradezco a mi pareja por estar en cada momento con sus palabras, compañía y alentándome a seguir para finalizar esta carrera.

Agradezco a mi directora Lic. Lucrecia Avilés y Co-director Lic. Axel Telleria Marloth de esta tesis por su seguimiento y predisposición para la escritura y correcciones de este trabajo, así como también haberme tenido toda la paciencia para guiarme durante todo el desarrollo de la tesis.

## Resumen

La feria municipal de la ciudad de Viedma tiene un significado relevante para los pequeños productores del Valle Inferior de Río Negro (VIRN), en donde poder obtener un puesto facilita la posibilidad de comercializar su producción y así tener una fuente de ingreso que les permita subsistir, seguir produciendo y mantenerse en la actividad hortícola. Sin embargo, todavía no existe un conocimiento real de la dimensión comercial y social que genera la feria para los productores hortícolas locales.

Para dar a conocer lo planteado en el párrafo anterior se propuso como objetivo cuantificar la producción hortícola de los puesteros de la feria de la municipalidad de Viedma en la temporada primavera-estival, periodo donde se concentra la mayor diversidad productiva y caracterizar su comunidad. Por este motivo, se realizaron 26 encuestas a productores/as del VIRN que tienen un puesto en la feria municipal de Viedma. Dichas encuestas se realizaron en las parcelas donde se encontraban trabajando los productores/as.

Los feriantes encuestados disponen de una amplia diversidad frutihortícola en donde producen 44 especies de hortalizas, 4 cultivos hortícolas que se consideran frutas, cultivados anualmente, todas estas conducidas bajo sistemas productivos tradicionales y agroecológicos. Además, llevan adelante 6 especies de montes frutales perennes.

La gran mayoría de ellos son arrendatarios de la tierra y de la vivienda. Algunos de los productores viven en las parcelas o centros urbanos cercanos como San Javier o El Juncal.

La feria no sólo es relevante en lo comercial, sino que también en el aspecto social para las personas que la integran. En cuanto a lo comercial, es el canal de venta más importante que tienen estos pequeños productores. Con respecto a lo social, es un lugar de encuentro en donde se generan vínculos afectivos, intercambio de ideas y experiencias entre comerciantes de la comarca, consumidores y otros feriantes.

## Introducción

En el Valle Inferior de Río Negro (VIRN), los productores hortícolas se caracterizan por producir una amplia variedad de cultivos en pequeñas superficies por lo que no resultan competitivos a escala nacional. Aunque existe escasa información sobre la dimensión productiva de estos horticultores, son ellos los que proveen de hortalizas frescas a los consumidores de la comarca Viedma-Patagones.

Como formas para comercializar su producción, utilizan los denominados circuitos cortos de comercialización siendo el principal canal de venta la feria municipal de Viedma.

Actualmente la feria municipal se compone por 87 puestos en donde se venden diferentes tipos de productos como pescados, fiambres, manualidades, vinos, huevos, ropa, miel, y principalmente productos frutihortícolas. De estos 87 puestos, 60 corresponden a vendedores frutihortícolas, que en su mayoría son productores del VIRN. Se encuentra ubicada en un playón en el centro de la ciudad de Viedma, donde los días martes y sábados por la mañana hay acceso libre para toda persona que quiera acceder a frutas y verduras frescas, así puede elegir en qué puesto comprar y qué tipo de producto llevarse.

La organización de la feria está a cargo de una comisión mixta entre el Poder Ejecutivo Municipal, el Concejo Deliberante y la Comisión de Feriantes, encargada de la gestión comercial y funcionamiento de la feria. Sin embargo, este espacio facilita la consolidación de vínculos sociales entre los feriantes que comparten cultura e intereses comunes.

Para diseñar políticas públicas es importante conocer las fortalezas y debilidades del sector a acompañar. Es por ello que, el objetivo de esta tesis es proveer de información actualizadas sobre los niveles y la diversidad productiva de los horticultores feriantes del VIRN, así como también los aspectos sociales de los actores de la feria municipal.

## Marco teórico

Las ferias en Argentina, se desarrollan en su gran mayoría a mediados de la década del '90 y continúan creándose en la actualidad. Por un lado, muchas nacieron marcadas por la profunda crisis socioeconómica del país del 2000. Otras surgieron cerca del 2007, posiblemente relacionadas con distintos programas de política pública de promoción y apoyo al sector, en donde se ha privilegiado con mayor fuerza el apoyo a procesos colectivos de organización (Golsberg; *et al.*, 2010).

Las ferias se caracterizan por comercializar frutas, verduras y hortalizas como rubro principal. Por otra parte, proveen de productos alimentarios, perecederos, de consumo masivo, y que son espacios valorados por los consumidores para abastecerse de alimentos de la canasta básica.

En particular, las ferias de hortalizas, son espacios de comercialización directa del productor al consumidor, allí se disponen los productores para ofrecer a la venta el remanente de su producción y productos elaborados (Keim, 2016). Por su parte Alcoba *et al* (2011) describen que estas usualmente se ubican en ciudades pequeñas e intermedias sobre espacios públicos cedidos estratégicamente por el Estado, para garantizar la cercanía de los productores y funcionan algunos días de la semana. El 80% de las ferias se montan en espacios cedidos por intermedio de ordenanzas municipales.

Para Allo *et al.*, (2016) este tipo de ferias posibilitan elegir qué consumir, conocer quien produce y elabora los productos que se consumen, intercambiar saberes y sabores entre productores y consumidores, en definitiva, contribuir en la construcción de la soberanía alimentaria de las comunidades.

En la mayoría de las localidades, los productores que conforman las ferias y mercados hortícolas pertenecen a sectores de la sociedad que quedaron excluidos o marginados a raíz de los procesos económicos y sociales vividos en las últimas décadas, que cambiaron y redefinieron las relaciones de producción (Alcoba; *et al.*, 2011).



Son los agricultores familiares los que crearon un espacio alternativo propio para responder a la necesidad de comercializar sus productos en las ferias municipales (Golsberg; *et al*, 2010).

En nuestra localidad, por medio de la ordenanza N° 2718 se decide inaugurar la Feria Municipal de Viedma, el día sábado 09 de septiembre de 1989 a las 8:00 hs, en las aceras del Boulevard Contín entre las calles Colón y Alvaro Barros frente a Vialidad Provincial. La Feria Municipal nace como consecuencia de una situación traumática de nuestra sociedad, agravada por la frustración de la decisión del traslado de la capital a la ciudad de Viedma. Con el transcurso del tiempo y como consecuencia del crecimiento e impacto que género en la población, a través de la Ordenanza N° 2825 se reglamentó el funcionamiento de la Feria Municipal y por Ordenanza N° 3166, se estableció el asentamiento definitivo de la feria Municipal en la manzana descrita por las calles Boulevard Contín, Las Heras, Hilario Lagos y Moreno. Actualmente, en esta manzana, se pueden observar las mejoras realizadas como baños, toldos, veredas, estacionamientos, juegos para los niños, entre otras. Estas mejoras permiten un mejor funcionamiento y ordenamiento de la feria.

Los puestos de la feria municipal de Viedma, principalmente comercializan hortalizas de producción local. Estas en general, se caracterizan por tener gran valor alimenticio por sus contenidos en vitaminas, minerales y fibras, constituyendo una fuente nutritiva básica para una dieta diaria equilibrada. El consumo de frutas y verduras a nivel nacional y regional está muy por debajo de lo recomendado por los especialistas de la salud de 400 g/día (Jacoby y Keller, 2006). De acuerdo al trabajo realizado por Parra y Justo (2003) "en Capital Federal, el consumo de hortalizas sería inferior al recomendado (200 g/día) y los volúmenes comercializados serían insuficientes para cubrir esta ingesta en la población bajo análisis". En relación a lo que sucede en la región con el destino comercial de los productos, según Seba *et al* (2017) "la producción hortícola del Valle Inferior del Río Negro es la principal fuente de abastecimiento de hortalizas y verduras de la ciudad de Viedma y muchas otras ciudades cercanas".

Los productores, todos los años, generan excedentes en su producción y carecen de accesibilidad a otros mercados (excluyendo a la feria municipal) y son productos o alimentos precederemos que necesitan una rápida comercialización, esta situación ocasiona pérdidas económicas.

Se define como alimentos perecederos a aquellos que se descomponen con el paso del tiempo de manera sencilla. Las hortalizas, una vez cosechadas y a medida que transcurren los días, pierden su calidad, su descomposición es influenciados por la temperatura y humedad (Ayuntamiento de Jaén, 2017) Existen otras hortalizas como la papa o la cebolla que logran conservarse por un periodo de tiempo más prolongados (Tabla 1).

Tabla 1: Perecibilidad de productos hortícolas.

3-5 Días	5-7 Días	> 2 Semanas
Acelga	Berenjena	Apio
Albahaca	Coles	Zapallos
Espárragos	Legumbres	Cebolla
Tomates	Lechugas	Remolacha
	Pimientos	Papa
	Puerro	Zanahorias
	Rábano	Batatas
	Rúcula	

Fuente: Bonilla, M. (2015)

Existen diferentes maneras de conservar las hortalizas para alargar su perecibilidad, por ejemplo: cámaras de frío, cosecha de frutos inmaduros, aplicación de conservantes, radiación, etc. Sin embargo, los pequeños productores solo pueden realizar la cosecha de productos inmaduros, de lo contrario, no disponen de las tecnologías de conservación, es por este motivo que requieren definir los sistemas de comercialización para que su producción no se pierda o se tenga que vender a un precio menor.

Por sistema de comercialización hace referencia a todo proceso por el cual el producto sale de la explotación o finca del productor, hasta que llega a manos del consumidor final. Se refiere no sólo a la acción de comprar o vender, es

decir, el cambio de propietario del bien, sino también a los aspectos físicos del transporte (cambio de lugar), almacenaje (cambio en el tiempo) y acondicionamiento y procesamiento (cambio de forma) (Guastoni; *et al*, s/f).

Los CCC (circuitos cortos de comercialización) se presentan como formas comerciales más adecuadas a los estilos de producción de la agricultura familiar, debido principalmente a la eliminación de intermediarios. De esta particularidad se desprenden algunos beneficios para el sector tales como la obtención de mayores ingresos por la venta de mercadería, la construcción de un vínculo productor- consumidor y el acceso por parte de los consumidores a productos diferenciados, frescos y de temporada (Infante y Suárez, 2020).

La FONAF (federación de organizaciones nucleadas de la agricultura familiar) define a la Agricultura Familiar como una "forma de vida" y "una cuestión cultural", que tiene como principal objetivo la "reproducción social de la familia en condiciones dignas", donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Federación de organizaciones nucleadas de la agricultura familiar, 2020)

La comercialización de hortalizas, se caracteriza por el alto número de especies, sumado a la marcada perecibilidad de los productos hortícolas que imponen la necesidad de distribuirlos rápidamente en los centros de consumo, y explican la complejidad de su comercialización, que la diferencia claramente de otras actividades agrícolas. El destino principal de estos productos es el mercado interno (93-94%). Puede estimarse que, en promedio, el 85% del volumen de hortalizas producidas es consumido en fresco, y el restante industrializado (Colamarino; *et al*, s.f).

La comercialización en la feria municipal de Viedma, acorta los canales de comercialización vinculando a los productores locales directamente con los consumidores de la localidad. Además, es la principal vía que tienen la mayoría

de los productores para poder comercializar su producción, aunque también lo pueden hacer mediante comercios de la ciudad o por medio de la cooperativa Coopop (Cooperativa de Provisión y Comercialización Agropecuaria, Apícola y Granjera Productores Orgánicos Patagónicos). El funcionamiento de la feria le permitió al pequeño productor disponer de un ingreso en efectivo y contar con la colaboración de la mujer y el resto de la familia en la atención del puesto. A su vez muchos productores han optado por la instalación de verdulerías propias (Villegas Nigra; *et al.*, 2011).

Otra característica a destacar de esta producción, por lo general, las tareas de campo y en la feria municipal las realizan la propia familia y raras veces ocupan mano de obra fuera de su explotación. La producción hortícola se caracteriza por utilizar mucha mano de obra, especialmente en cultivos de cebolla y zapallo, ya sea para la siembra, labores culturales y cosecha, pero estas familias al tener poca superficie cultivada de estos productos, son ellos mismos quienes realizan las labores de campo. Según Villegas Nigra *et al.* (2011) en los últimos años, al igual que sucede en el resto del país, los sistemas hortícolas son gestionados en su mayoría por productores de nacionalidad boliviana.

La mayoría de los productores hortícolas se encuentran ubicados en la periferia de las ciudades, también conocidas como cinturones verdes. Benencia define como cinturones verdes al tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las llamadas "quintas" o huertas de tipo familiar que rodean a las grandes ciudades (1994).

Los agricultores familiares ubicados en los cinturones verdes de las ciudades y que comercializan su producción mediante los CCC se caracterizan por realizar horticultura intensiva, diversificada y escalonada. La producción intensiva es la que se realiza cuando no existe la posibilidad de extender el área de cultivo y se introducen mejores prácticas de manejo con el fin de conseguir mayores rendimientos. Además, es diversificada siendo una necesidad y una oportunidad del productor para lograr mejores ingresos, y con efectos secundarios, obtiene mayor protección del suelo, mayores rendimientos y mayor demanda de mano de obra rural (Amy y Ramos, 1997). La producción

diversificada en horticultura se caracteriza por la siembra de diversos cultivos en una superficie reducida, con el fin de satisfacer la demanda de los consumidores. En la diversidad no sólo se implantan diferentes especies de cultivos sino también diferentes variedades y cultivares como es el caso de los tomates: perita, cherry, platense o lechugas: repollada, mantecosa, crespita, morada, etc.

Por su parte el escalonamiento de cultivos que realiza el productor, consiste en aprovechar la velocidad de crecimiento de algunas especies para obtener más producción en el mismo espacio. Otro aspecto a considerar es que podemos tener varias cosechas dentro de la misma temporada de un mismo cultivo, porque tienen un rápido crecimiento, permiten ir sembrando de manera escalonada. Para lograr este suministro continuo de hortalizas debemos planificar cuándo y cuánto sembrar en función del espacio disponible y el consumo (Huespe, 2021).

La actividad hortícola se caracteriza por su alto grado de intensidad, en cuanto a la utilización de los factores de producción tierra, trabajo, capital y tecnología. Con respecto a los cinturones verdes se caracterizan por cultivar una gran diversidad de especies hortícolas, la mayoría de los casos muy perecederos, como hortalizas de hoja, de inflorescencias y de fruto. En general, se trata de explotaciones pequeñas o medianas (1 a 40 hectáreas). Su principal ventaja competitiva es la cercanía al mercado consumidor, lo cual permite producir una gran diversidad de especies, aunque agroclimáticamente no sean las zonas óptimas para algunas de ellas. Por el tipo y variabilidad de especies cultivadas, en la planificación de los cultivos se tiene en cuenta un escalonamiento en la siembra y cosecha con la finalidad de realizar un abastecimiento continuo al mercado (Fernández Lozano, 2012).

### **Caracterización de los sistemas hortícolas**

La horticultura principalmente se realiza mediante sistemas productivos llamados convencionales o tradicionales. Este se caracteriza por el uso de maquinaria agrícola, de semillas mejoradas y de productos químicos para la fertilización de los cultivos y el control de las plagas o enfermedades. Tiene por

objetivo hacer frente a la demanda de alimentos del mercado, es decir, se centra en la productividad (Alltech, s/f).

Otro sistema productivo más sustentable es el agroecológico que es una disciplina científica orientada a las prácticas agrícolas, pecuarias y forestales, cuyos principios se sustentan en el mantenimiento de los recursos naturales, o causando el menor daño posible al ambiente. Se basa en la conservación de la biodiversidad en la agricultura, y en el restablecimiento del balance ecológico de los agroecosistemas, con la intención de alcanzar una producción sustentable que permita producir alimentos para el presente sin comprometer la alimentación de las futuras generaciones (Ortega, 2009).

## **Producción hortícola nacional**

La horticultura argentina se caracteriza por su amplia distribución geográfica y por la diversidad de especies que produce. Los productores se hallan dispersos en la enorme geografía del país y aplican sistemas de producción propios de las Pymes y son mayoritariamente de origen familiar. El sector expresa su importancia social y económica a través de una contribución decisiva para la alimentación de la población y su gran capacidad para satisfacer la demanda interna.

La producción total hortícola en el país oscila entre los 8 y 10 millones de toneladas, de las cuales nueve especies: papa, tomate, cebolla, batata, zapallo, zanahoria, lechuga, poroto, ajo; representan el 65 %; participan con el 20 % otras ocho especies: acelga, mandioca, zapallito tronco, sandía, melón, choclo, berenjena y pimiento (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2022).

Gran parte de dichas producciones se concentran en las cercanías de los grandes centros urbanos. Buenos Aires, Mendoza y Córdoba concentran la mitad del total del volumen producido. Las principales provincias productoras de hortalizas, que se destacan por su superficie productiva son: Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Santiago del Estero, Misiones, Santa Fe, Corrientes, Tucumán, Formosa, Salta, Chaco, Jujuy, San Juan y Río Negro (Castagnino; *et al.*, 2020).

## Producción hortícola regional

La actividad hortícola de Río Negro se desarrolla en los diversos valles bajo riego, como en el Valle inferior, medio y alto del río Negro; valle de General Conesa y de Río Colorado, y en menor medida, existen cierta producción hortícola en el Bolsón y Catriel (Plan Hortícola, 2016).

### Producción del Valle Inferior de Río Negro

El Valle Inferior del río Negro, también conocido como Valle de Viedma o Valle del IDEVI (Instituto de Desarrollo Del Valle Inferior), está ubicado sobre la margen sur del río Negro, entre los 40° y 41° de latitud sur y los 63° y 64° de longitud oeste en el noreste de la región Patagónica. Abarca más de 80.000 ha en una franja aproximada de 100 km de largo por 8 km de ancho, desde la Primera Angostura, cercana a la localidad de Guardia Mitre, hasta su desembocadura en el Océano Atlántico.

Durante la campaña 2010-2011 la distribución del suelo en el Valle Inferior se encontró de manera bastante asimétrica, producto de la evolución que ha tenido el Valle, en ese momento contaba con un 70,3%, de las 18.268 ha cultivadas, destinadas a la producción de forrajes. Si consideramos las 2.143 ha destinadas a construcciones y parque, la superficie regable alcanza las 20.411 ha. El resto del área se distribuye entre distintos cultivos: 9,9% con cereales, 15,3% con hortalizas y 4,5% con frutales (Tagliani; *et al*, 2011).

Actualmente, la producción en la región sigue siendo asimétrica, cuenta con 22.800 ha bajo riego, de las cuales la producción de forrajes y granos es la principal actividad con 15.410 ha cultivadas (67,6%), seguido por la producción de hortalizas con 4.380 ha (19,2%) (Fig. 1). La principal hortaliza es la cebolla, en la temporada 21/22 se sembraron 3.373 ha aproximadamente, luego le sigue el cultivo de zapallo con 373 ha, la papa con 65 ha y zanahoria con 25 ha, según las declaraciones juradas de cultivos que realizan los productores anualmente en el consorcio de riego e IDEVI (Fig. 2).

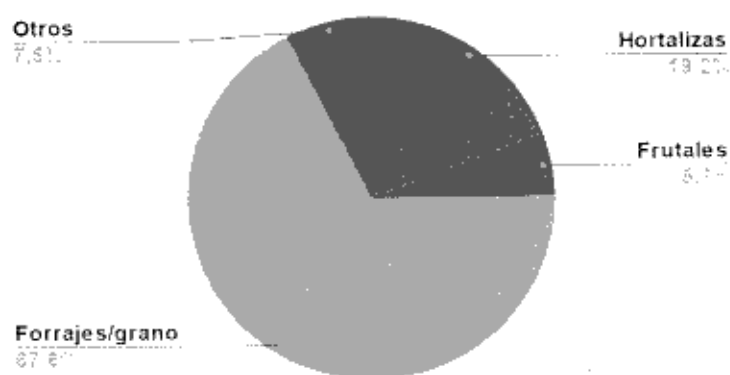


Figura 1: Producción en el VIRN respecto a la superficie total regable.

Gráficos elaborados a partir de base de datos de declaraciones juradas de cultivo temporada 21/22.

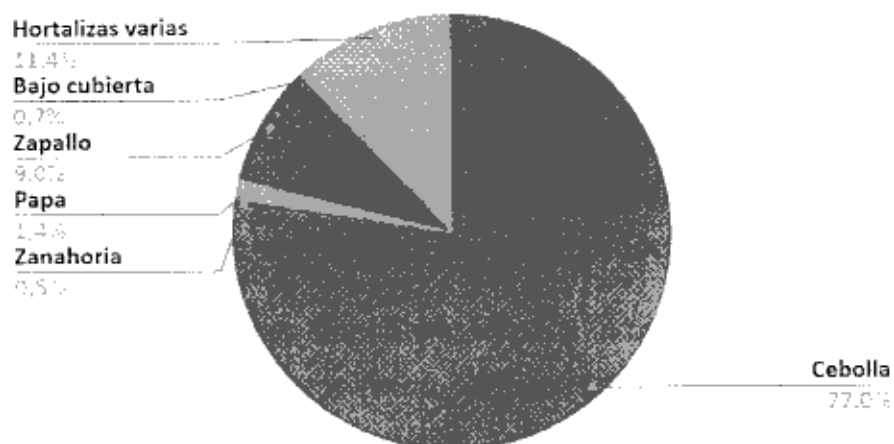


Figura 2: Superficie destinada a cada hortaliza producida en el VIRN.

Gráficos elaborados a partir de base de datos de declaraciones juradas de cultivo temporada 21/22.

Prácticamente la mayor proporción de la producción de cebolla se exporta a Brasil, y la producción de zapallo, papa, zanahoria por lo general es para mercado interno o regional.

Poniendo el foco en lo que representa la superficie que utilizan los feriantes para llevar a cabo su producción, representa solo el 1% de las 22.800 ha bajo riego que existen actualmente en el VIRN (Fig. 3).



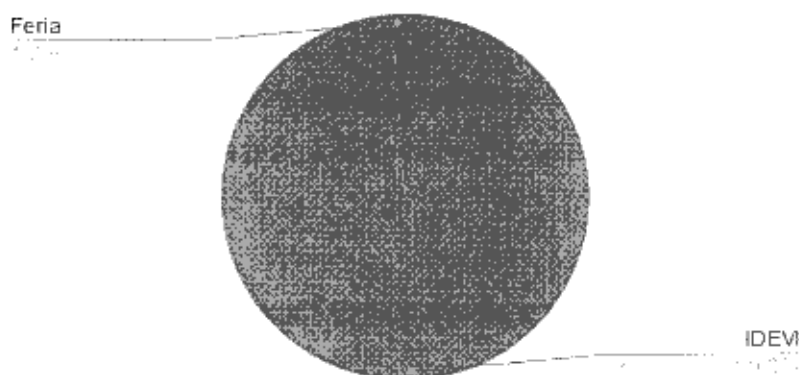


Figura 3: Superficie cultivada por productores feriantes en relación a superficie bajo riego del VIRN.

Gráficos elaborados a partir de base de datos de declaraciones juradas de cultivo temporada 21/22.

Teniendo en cuenta las hortalizas totales que se producen en el VIRN (4.300 ha), las hortalizas varias aún tienen una baja significancia (499 ha), respecto a la producción de cebolla (3.373 ha) y la producción de zapallo (373 ha). Si a estas se les podría sumar las categorías de cultivos bajo cubierta, zanahoria y papa, que tienen un destino comercial similar, representan el 14%.

Además de estas hortalizas, tienen importancia otros cultivos que realizan los productores para comercializar en la feria como: tomates (peritas, redondo, cherry), morrones, cultivos de hojas, zapallos de diversas variedades, berenjenas, legumbres, coles, entre otros. Se destaca que esta producción se realiza tanto a campo como bajo cubierta. Esta última forma de producción permite al productor obtener cultivos de primicias.

## **Objetivo**

Describir la producción hortícola de los puesteros de la feria de la municipalidad de Viedma en la temporada primavera-estival y caracterizar su comunidad.

## **Objetivos específicos**

- Indagar sobre las frutas y hortalizas de producción local entre los feriantes.
- Indagar sobre el origen de las hortalizas comercializadas, diferenciando entre las producciones locales y los aportes de los mayoristas locales o externos.
- Determinar el destino de los productos frutihortícolas producidos por los feriantes.
- Relevar las condiciones de trabajo de los productores tanto en la parcela como en la feria municipal.
- Indagar sobre la vinculación entre los puesteros hortícolas de la feria Municipal de Viedma.

## **Materiales y métodos**

Este trabajo se realizó en base a encuestas de tipos mixtas a feriantes que comercializan frutas y hortalizas, que son productores del VIRN, sin incluir a aquellos feriantes que son revendedores. Es decir que, de un total de 87 puestos que existen actualmente en la feria, se realizaron encuestas a 26 productores de los 60 puestos de frutas y hortalizas.

La encuesta estuvo dividida en tres ejes (Anexo I):

- Hortalizas producidas en la parcela: cultivos, superficie, rendimiento, estacionalidad, volumen destinado a la feria, otros mercados, etc.
- Condiciones de trabajo: grupo familiar, distribución de tareas, contratación de terceros, etc.
- Vínculos sociales: participación en la comisión de la feria, festividades, vacaciones, etc.

Las entrevistas se realizaron a cada productor en la parcela donde están produciendo, dependiendo de las disponibilidades horarias con las que conto cada uno.

Dichas encuestas se realizaron en los meses de noviembre y diciembre de 2021, por este motivo se prevé que la producción se iba a encontrar disponible para la venta en los meses de enero a abril. Realizar la encuesta en estos meses me permitió observar la gran variedad y cantidad de cultivos que produce cada feriante.

Se encuestó tanto a feriantes que no forman parte de la comisión directiva de la feria como a integrantes de la misma, para tener diferentes puntos de vista. Aunque, todos estos feriantes tienen una participación muy activa en reuniones que llevan a cabo por la comisión de la feria.

Con los datos recabados se realizó un análisis cuantitativo de las respuestas que obtuve para poder responder los objetivos. Las respuestas fueron agrupadas en diferentes gráficos: tortas para porcentajes y barras para

superficies y volúmenes. También se realizaron tablas en donde se visibilizan las hortalizas ordenadas de mayor a menor de acuerdo a su superficie que tienen sembradas los feriantes, con su respectiva producción total y rendimiento.

Con los resultados de las encuestas por parte del productor con respecto a sus vínculos sociales realicé nubes de palabras en donde la respuesta más elegida de los feriantes se representa de mayor tamaño. Básicamente esta nube de palabras me permitió ver las necesidades de los feriantes, que festividades celebran habitualmente, entre otras.

Para describir el sistema productivo del VIRN se accedió a la declaración jurada de intención de cultivos de la temporada 2021. Esta declaración deben realizarla cada año todos los productores ante el consorcio de riego con la finalidad de organizar los turnos de riego y contar con el volumen de agua suficiente para los diferentes cultivos.

## Resultados y Discusión

La producción de los feriantes compone lo que denominamos hortalizas varias porque dichos productores por su condición de pequeño productor, no se enfocan en un solo cultivo, sino en diversificar su producción. Por esta característica de diversificación trabajan en superficies pequeñas que les facilitan el manejo. Es por ello que en cuanto a superficie sólo representan el 4,6% del área destinada a hortalizas en el VIRN (Fig. 4). Esta diversificación productiva es señalada como una estrategia para minimizar el riesgo y estabilizar los rendimientos, usando bajos niveles de insumos externos y con un limitado impacto ambiental (Bonicatto; *et al*, 2017).

Entre las hortalizas que se producen en el VIRN se destacan la cebolla y el zapallo (86%), por lo que la producción de hortalizas diversificadas representa el 14% de la superficie si se tienen en cuenta los productores que participan de la feria municipal como los que comercializan por otros canales (Fig. 4), siendo las dos primeras principalmente destinadas para el mercado nacional y de exportación. Dentro de lo que denominamos hortalizas varias, la producción de los feriantes toma una mayor relevancia dado que su producción representa un 59,2% de la superficie destinada horticultura diversificada (Fig. 4).

También podemos encontrar productores del VIRN que solo venden su producción en la feria mayorista o a los que participan de esta misma (40,8%), que no fueron relevados en este trabajo.

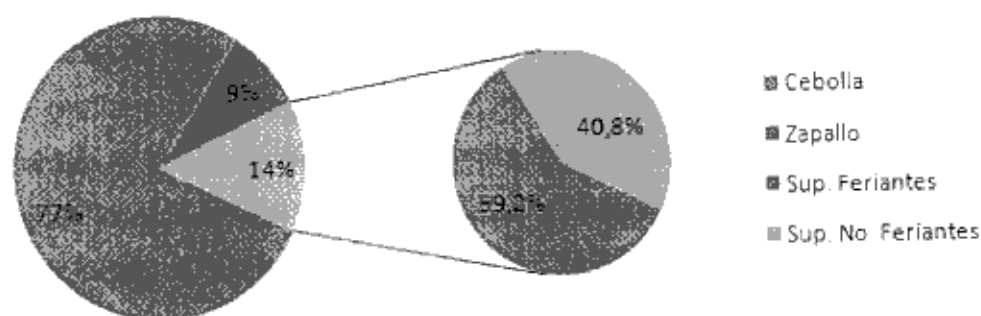


Figura 4: Superficie de las hortalizas más cultivadas en el VIRN y proporción de hortalizas varias (14%) de acuerdo al destino.

## Hortalizas producidas en la parcela

### Sistemas de producción

Los productores feriantes del VIRN producen en su gran mayoría de forma tradicional (Fig. 5). Algunos realizan producción tradicional combinada con producción agroecológica. Con respecto a este sistema productivo cabe destacar que demanda mucha mano de obra, y dado que en la zona el trabajo es aportado por la familia, no llegan siempre a cubrir o poder realizar las labores culturales que este tipo de sistemas demanda.

La mayoría de los productores realizan producción tradicional no solo porque demanda menos mano de obra, sino porque conocen mejor el sistema productivo (Fig. 5). Esto no significa que la producción agroecológica no se realiza en la región, por el contrario, es un sistema productivo que está en continuo crecimiento por el movimiento de los consumidores y productores autoconvocados. En el 2017, se inicia un trabajo interdisciplinario e interinstitucional de acompañamiento a familias productoras para la transición agroecológica, con el objetivo de incrementar la sustentabilidad de los establecimientos productivos, incorporando prácticas más sustentables y reduciendo hasta eliminar el uso de insumos químicos en las parcelas (Seba; *et al.* 2020).

Tagliani *et al.* (2011) describieron que el perfil de los consumidores se ha modificado, en sus hábitos alimenticios y en sus exigencias de calidad, lo que constituye una oportunidad para el posicionamiento de productos agroalimentarios diferenciados y de proximidad. Por otro lado, los continuos cambios en la cadena agroalimentaria, como consecuencia del proceso de globalización y apertura de nuevos mercados, la competencia y las nuevas tecnologías, requieren de una producción sustentable que ofrezca productos sanos y saludables, variados, en cantidad y libres de contaminantes. Este es, sin lugar a dudas, el desafío más importante que deberá enfrentar el complejo productivo local, por ejemplo, mediante la agroecología.

Otra modalidad productiva que está en expansión es el uso de invernaderos, alcanzando según la declaración jurada de intención de cultivos 2021

aproximadamente 30 ha. La tecnología de cultivos protegidos implica una mayor dedicación por parte del productor y mayores conocimientos sobre manejo de los cultivos en esas condiciones de producción. Los cultivos horticolas de mayor desarrollo con este sistema de producción son: tomate, pimiento, melón, lechuga, espinaca, apio, frutilla, albahaca, chaucha y pepino (Fernández Lozano, 2012).

Es importante destacar que los productores de la feria municipal de Viedma que tienen invernaderos, el 78,6% los utilizan para producir de forma agroecológica, ya que es un espacio pequeño en donde el productor puede contralar mejor el ambiente para los cultivos y de esta forma ser más eficientes en la producción, el resto de los invernaderos (21,4%) se cultivan mediante la producción tradicional.

El la figura 5, se observa el sistema de manejo de los cultivos de los productores feriantes. El sistema productivo tradicional es el más utilizado, seguido de la combinación del sistema tradicional y agroecológico, desarrollándose principalmente bajo invernaderos, a diferencia del sistema tradicional preferentemente en condiciones de campo.

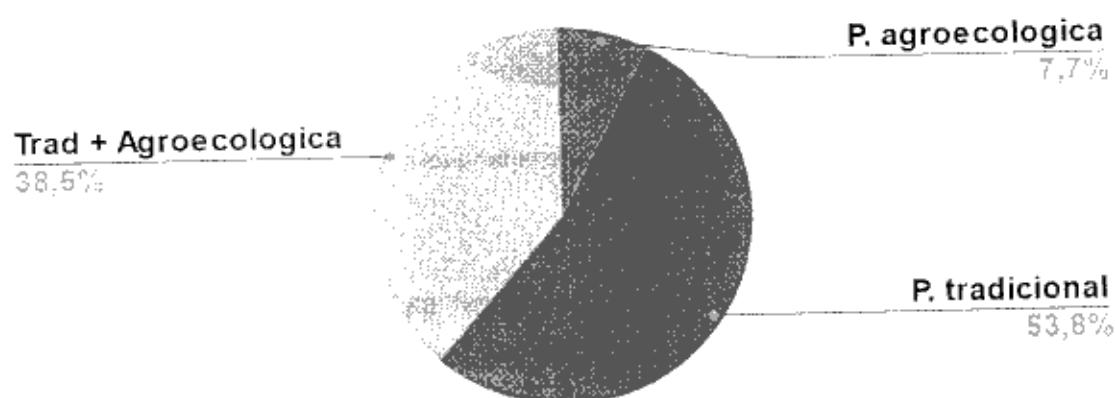


Figura 5: Sistemas de manejo de los cultivos de los productores feriantes.

La producción agroecológica es algo nuevo que está en crecimiento y en transición, por lo tanto, los productores necesitan asesoramiento para desarrollar de la mejor manera su producción. Una producción en transición, según Gliessman *et al* (2007) es aquella que pasa de un proceso de prácticas

convencionales de manejo de sus agroecosistemas a prácticas de manejo ambientalmente más sanas, con el objetivo de alcanzar sostenibilidad a largo plazo sin sacrificar ingresos económicos.

Como es común en cualquier producción, cada año van surgiendo nuevos problemas con plagas y enfermedades en los cultivos, es durante este periodo de transición que necesitan buscar alternativas para combatirlas. Los productores agroecológicos en esta etapa, necesitan trabajar a fin de encontrar las herramientas agroecológicas que permitan el control de las plagas y enfermedades que en el sistema convencional se controlan con la utilización de agroquímicos. En la figura 6 se puede observar que el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) es el principal organismo público que acompaña y asesora a los productores en busca de soluciones que les permitan cambiar el sistema productivo.

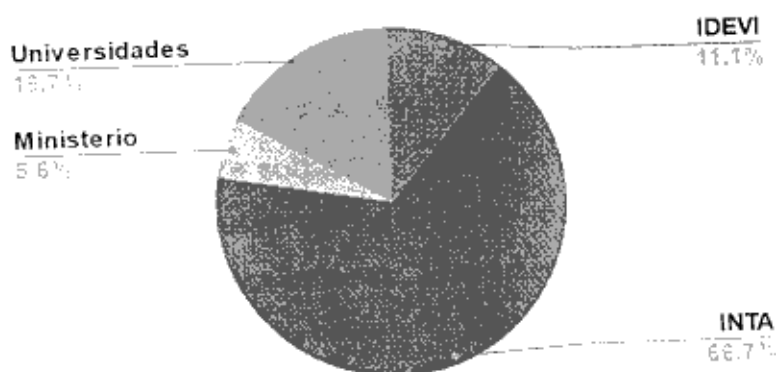


Figura 6: Origen del asesoramiento a los productores feriantes por parte de los organismos públicos.

Uno de los problemas que se les presenta a estos pequeños productores al momento de planificar su producción es contar con los recursos económicos o financiamiento para llevar adelante la producción. Para ello, el 56% de los productores dijeron que necesitaban financiamiento. Con respecto al destino del mismo, el 52,9% era para la compra de maquinarias de laboreo de suelo (motocultivador, arados, entre otros) y 47,1% se enfoca en la compra de insumos para la producción del año (semillas, plantines, agroquímicos y demás insumos).



Para los pequeños y medianos productores hortícolas de México el acceso al financiamiento es muy limitado. El sector hortícola accede a un mayor riesgo de mercado y de producción, lo cual limita la posibilidad de otorgar créditos (Villarreal González y Celaya Figueroa, 2007). Para los productores del VIRN el acceso a créditos es limitado debido a que no cumplen con todos los requisitos relacionados con los organismos impositivos que normalmente solicitan las instituciones de financiamiento.

Sin embargo, existen otras líneas de financiamientos de diferentes organismos del estado como el ministerio de Agroindustria o el IDEVI que otorgan financiamientos con requisitos mínimos, como contar con monotributo, contrato de alquiler legalizado e inscripción en el RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores agropecuarios).

Los productores feriantes en su gran mayoría son arrendatarios de la tierra donde producen. Por lo general alquilan en promedio 5 ha para llevar a cabo su producción diversificada y extensiva (Fig. 7). Por su característica productiva básicamente lo realizan para subsistir, poseen contratos de arrendamientos o aparcerías que por lo general no exceden los dos años de vigencia y van cambiando de parcelas continuamente. Con arrendamiento hace referencia a un acuerdo entre el dueño de la tierra y la persona que alquila, en donde se establece un precio y las dos partes están de acuerdo. Aparcería, cambia en la forma de pago, ya que se establece un porcentaje de la producción por el uso de esa tierra.

Algo similar ocurre en el cinturón verde bonaerense, donde Benencia y Quaranta en el 2005 encontraron una asociación importante entre explotaciones familiares y unidades de producción ubicadas en el primer estrato de superficie (hasta 5 ha), así como también la fuerte presencia de formas de tenencia exclusivamente en arrendamiento.

Según el Censo Hortiflorícola del año 2005, La Plata cuenta con 761 unidades productivas representando una superficie promedio de 5,5 ha por unidad. En cuanto a la forma de tenencia de la tierra, el 61% de los agricultores son arrendatarios, siendo en su mayoría del norte del país (Bonicatto; *et. al*, 2017).

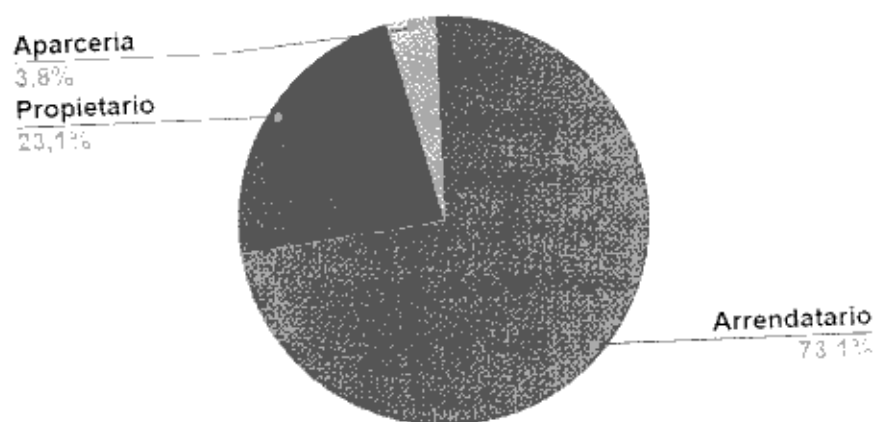


Figura 7: Tenencia de tierra en donde producen los horticultores de la feria.

Tagliani *et al.* en el 2011, relevaron que una alta proporción (más del 60%) de las unidades hortícolas del VIRN estaba en manos de pequeños productores y sus familias (del norte del país y de origen boliviano), viviendo una situación de estancamiento y empobrecimiento provocado por factores externos (tenencia de tierra, expansión de otras actividades agropecuarias, altos costos de arrendamiento, incremento de los precios de insumos, entre otras), e internos (falta de organización, baja cantidad/calidad de la producción, falta de diferenciación de los productos) que amenazan la sustentabilidad de estos sistemas productivos. Esta problemática estaba vinculada a distintos estratos de productores que, en su mayoría, carecían de conocimiento de opciones tecnológicas y potenciales productivos, desconocimiento potenciado por la indisponibilidad y desorganización de la información existente. A esto se agregaba la insuficiencia de infraestructuras prediales adecuadas, la falta de organización y baja participación de los productores en sus organizaciones (Cámara de productores, Comisiones de Ferias, Cooperativas). Los resultados obtenidos con este trabajo, se observaron cambios positivos en la adopción de tecnologías más eficientes como los invernáculos u otras de manejo sustentable con el ambiente como los que se hallan en transición agroecológica. Aún existen deudas como la tenencia de la tierra o el asociativismo para el alcance de canales de comercialización de mayores volúmenes.

De igual modo, como ocurrió en otros cinturones hortícolas del país, el inmigrante boliviano, convertido en productor, introdujo un modelo productivo basado en la utilización de semillas de elevado potencial genético, expansión de la producción en invernadero, modificaciones en la organización del trabajo y cambios en la tecnología de sistemas de riego, modelo que había captado trabajando en otras áreas hortícolas desarrolladas de la Argentina (Buenos Aires, Mar del Plata); esta "intervención modernizante" derivó en la consolidación de un importante núcleo de producción diversificada de hortalizas, tanto en cantidad como en calidad, para la ciudad de Río Cuarto y una amplia zona de influencia (Benencia; *et al*, 2016).

En el inicio de cada temporada productiva, los productores deben tomar determinadas decisiones que se relacionan con la compra de insumos (agroquímicos, semillas, plantines, etc.) y realización de las diversas labores de suelo, la gran mayoría estos carecen de maquinarias propias. Es el principal problema que presentan los productores hortícolas y tener acceso a estas, se les dificulta por el elevado costo, y en el momento de contratarlas también se les hace difícil debido a que son pequeñas superficies que cultivan, por lo tanto, no son prioridad para el contratista (Fig. 8).

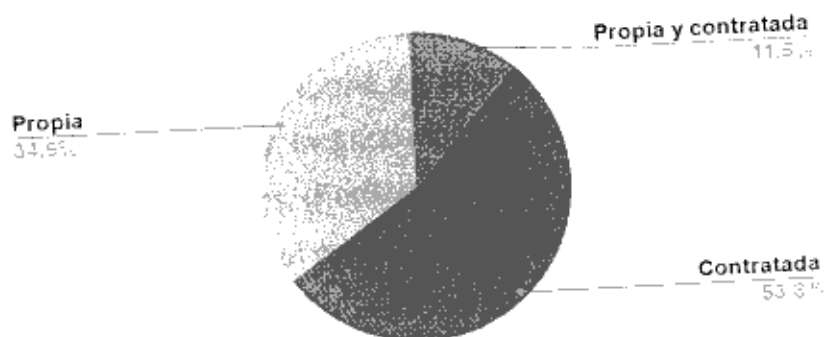


Figura 8: Labores de suelo con maquinarias.

En cuanto a la adquisición de insumos, los productores recurren generalmente a las agronomías locales. Utilizan las semillas denominadas híbridas, si bien son muy costosas para el productor, pero les permiten obtener un cultivo resistente a plagas y enfermedades, de rápido crecimiento y de mejor calidad de los frutos.

Por otra parte, algunos productores cultivan su propia semilla para utilizarlas en el ciclo productivo siguiente, principalmente los que producen agroecológicamente. Es decir, se destina una porción del cultivo y se lo deja hasta alcanzar la madurez fisiológica, luego se cosechan y se guardan las semillas para el año próximo (Fig. 9)

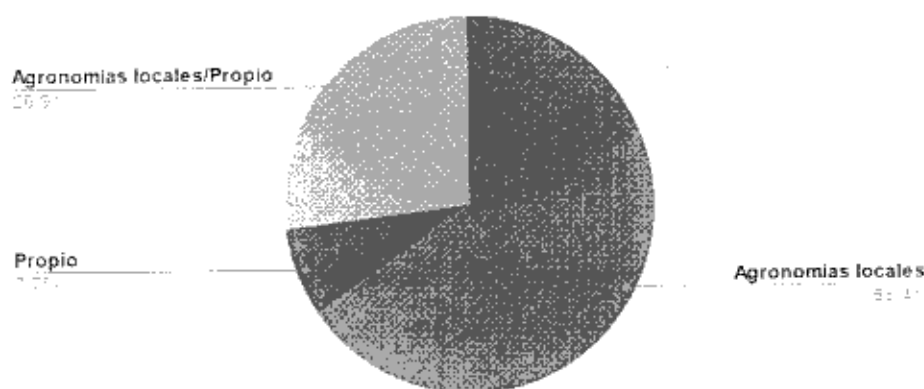


Figura 9: Adquisición de semillas por parte de los productores feriantes.

Por su parte, los agroquímicos que utilizan también los compran en los diferentes comercios de ventas de insumos para sector agropecuario, excepto los biopreparados o remedios caseros que realizan para combatir determinadas plagas o enfermedades. Generalmente estos biopreparados los realizan los productores que cultivan de forma agroecológica (Fig. 10). Se observa que la mayoría de los productores, incluidos los que están en transición agroecológica compran insumos químicos (Fertilizantes, herbicidas, fungicidas, etc.) porque aún no tienen desarrollado el manejo completamente sustentable.

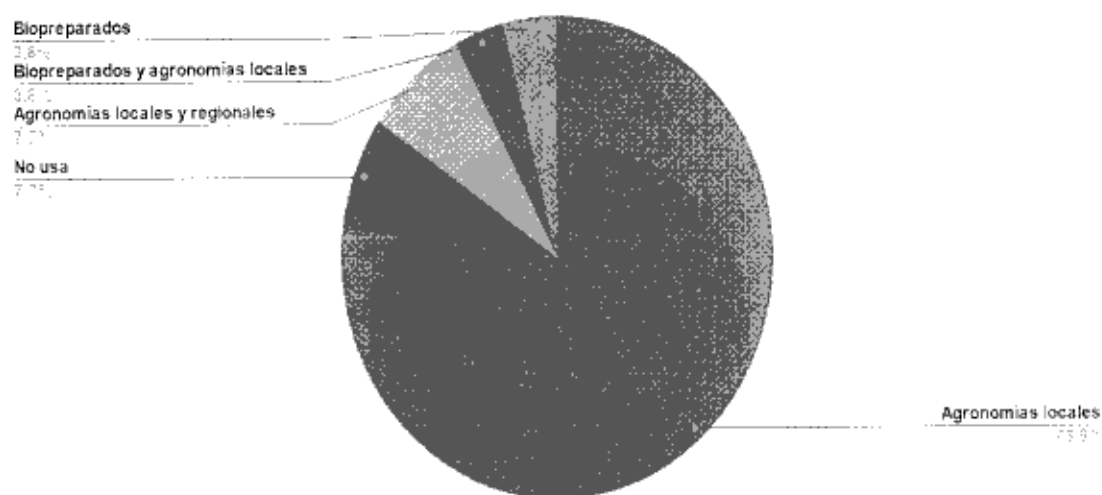


Figura 10: Adquisición de agroquímicos por parte de los productores feriantes.

Al hablar de agroquímicos es importante tener en cuenta la peligrosidad que existe al manipular estos productos y también determinar que se hace con los residuos que se generan. Cada año las instituciones provinciales y municipales (IDEVI, INTA, ESFA, Ministerio de producción y agroindustria, Municipalidad de Viedma y otros) llevan a cabo una campaña de recolección de envases vacíos de agroquímicos con triple lavado en donde participan el 76,9% de los productores, para que dichos envases no se quemen, entierren o tiren en algún camino o dren, ocasionando un peligro para el ambiente.

Contar con un lugar destinado o depósito para almacenar los agroquímicos en la propia parcela es un requisito de las buenas prácticas agrícolas, para reducir el peligro para las personas que manipulan estos productos y especialmente para los niños y las mascotas. Con respecto al lugar de almacenamiento de envases de agroquímicos, el 69,2% cuenta con al menos un lugar destinado o un depósito precario donde dejar estos envases dado que por su condición de arrendatarios de parcelas, les es muy difícil poder construir un lugar de almacenamiento fijo.

Las labores de cosecha son totalmente manuales. Estas las llevan a cabo toda la familia productora que colabora con preparar y acondicionar los productos para llevar a la feria (Fig. 11), de esta manera se llevan a cabo las cosechas en

la mayoría de los cinturones verdes del país. La cosecha destinada a la feria se realiza el día anterior, es decir los días lunes y viernes por la tarde.

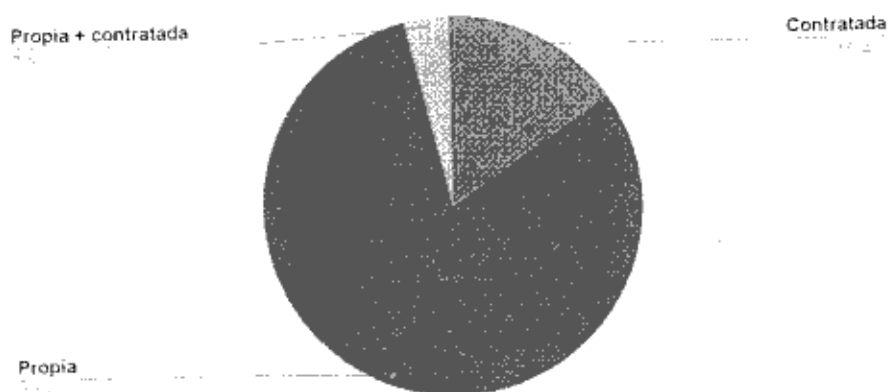


Figura 11: Mano de obra para la cosecha de la producción de los feriantes.

Una vez realizada la cosecha y acondicionado cada producto en cajones, atados, bolsas, jaulas y demás, para poder transportar la producción de la parcela donde produce al centro de la ciudad de Viedma en donde se ubica la feria, el productor tiene que tener RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores agropecuarios) que abarca a todas las actividades agrícolas, ganaderas y forestales, y asocia al productor con la producción y el predio (SENASA), DTV (documento de tránsito vegetal) para aquello que corresponda y la habilitación correspondiente del vehículo para poder circular. Los que no cuentan con vehículo propio deben ocupar un flete (Fig. 12), para ir a la madrugada y volver a la tarde.

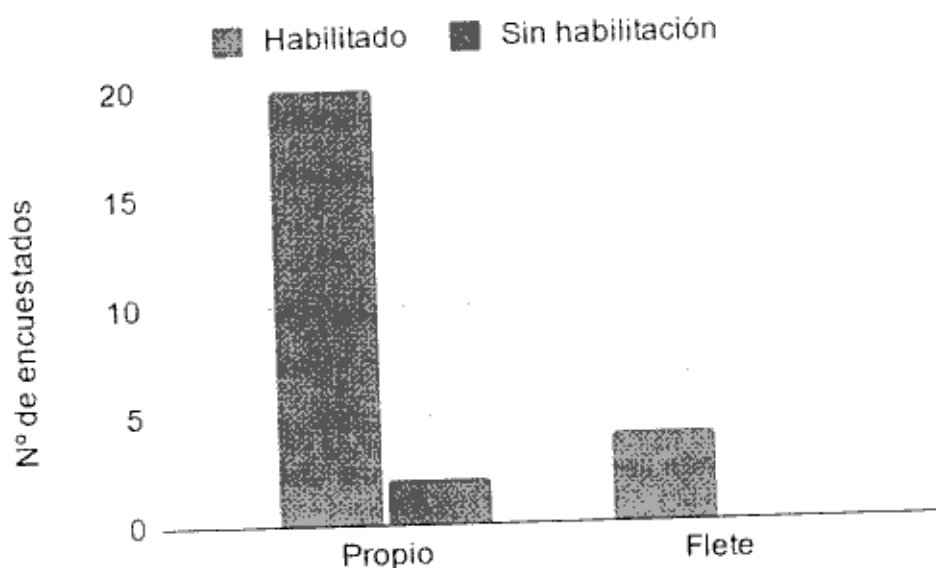


Figura 12: Vehículo para transportar los productos a la feria.

### Cultivos hortícolas producidos por los feriantes

De acuerdo a las encuestas realizadas, dentro de lo que se denominan hortalizas varias, los feriantes producen un total de 56 cultivos diferentes con sus respectivas variedades. Los productores no siembran grandes superficies de un único cultivo, sino que diversifican su producción y siembran cada cultivo en unos pocos surcos y en forma escalonada.

Todos los cultivos se cosechan semanalmente, el día anterior de ir a la feria. La cantidad cosechada por cada productor varía en función del sistema productivo que tienen, las condiciones agroclimáticas y si produce bajo cubierta o a campo. En relación a este último sistema, que se caracteriza por ser una producción intensiva, se obtienen rendimientos superiores y las cosechas más frecuentes.

Según las investigaciones de Cieza en el 2015, los productores familiares elaboran sus estrategias productivas de acuerdo a sus posibilidades, buscando una diversificación de productos que les permita continuar en el circuito productivo ante dificultades de mercado o climáticas. En este sentido, se realizan cultivos de ciclo más corto (como las hortalizas de hoja) y de bajo costo de implantación o cultivos de ciclo largo y con altos costos (tomate,

pimiento), según las capacidades económico financieras de cada productor. A medida que van incrementando el grado de capitalización de las unidades familiares, existe una tendencia a la producción de hortalizas de fruto, pero de ninguna manera se deja de producir lo que se denomina verdura liviana (de hoja).

En la Tabla 2 se muestran los distintos cultivos producidos por los feriantes tanto a campo como bajo cubierta, convencional como agroecológico, clasificados por superficie, indicando la producción total y el rendimiento de cada uno según lo informado por los 26 productores encuestados.

Tabla 2: Cultivos de los feriantes: superficie, producción y rendimiento

Cultivos	Superficie (ha)	Producción (Kg)	Rendimiento (kg/ha)
Zapallos Varios	27,76	895.695	32.268
Cebolla	23,59	801.064	33.952
Papa	5,57	112.037	20.107
Zanahoria	3,17	100.098	31.578
Tomates	2,16	129.612	59.925
Hojas	1,60	70.701	44.318
Maíz	1,60	16.873	10.559
Remolacha	1,50	38.232	25.534
Coles	1,10	26.673	24.226
Hortalizas menores	0,99	25.025	25.231
Pimiento (morrón)	0,57	105.480	185.720
Berenjena	0,36	41.630	116.757
Batata	0,35	4.710	13.455
Ajo	0,13	3.750	27.932

El sur de la provincia de Buenos Aires se destaca por la producción de cebolla (mercado interno y exportación), siendo el área más importante de Argentina en la producción de esta especie. Por su parte, Santiago del Estero es la principal zona de producción de cebollas de días cortos (Fernández Lozano, 2012). Con respecto a lo que sucede con la producción de cebolla con los productores de la feria, es uno de los cultivos con mayor superficie implantada,



en donde básicamente su destino comercial es para la feria mayorista o exportación.

En cuanto al cultivo de papa, mayormente esta producción se comercializa en mercado local y regional. Tucumán es representativo a escala nacional de papa temprana para consumo entre octubre y diciembre. Por su lado, en el sudeste de Buenos Aires encontramos la principal zona de producción de papa en Argentina, destinando a este cultivo unas 35.000 ha (Fernández Lozano, 2012).

La zanahoria también es un cultivo que tiene salida al mercado regional y local. En la Argentina según Alessandro y Gabriel (2011), se cultivan anualmente entre 7.000 y 9.800 hectáreas de zanahoria. En el 2009, la superficie cultivada en Argentina fue de 9.836 hectáreas, con una producción de 235.458 toneladas, destinándose mayormente para consumo en fresco.

La producción Argentina de ajo ronda las 148 mil toneladas anuales, ocupando un área cosechada de 15.787 ha y un rendimiento promedio de 9 tn/ha. El principal destino de las exportaciones de ajo de Argentina es Brasil (Scarpatti, 2021). En nuestra región, la producción de ajo es la de menor superficie implantada por parte de los productores feriantes, con un potencial significativo desde la incorporación del cultivar Morado. Para los productores diversificados no suele ser un cultivo elegido debido al extenso periodo productivo (de abril a diciembre).

Córdoba tiene el 70% de la producción nacional de batata y en Buenos Aires se realiza este cultivo tanto para mercado fresco como para industria (elaboración de dulce de batata)(Fernández Lozano, 2012). Los productores locales sólo lo cultivan en unas pocas hectáreas para la feria. En Argentina se plantan entre 10.000 y 12.000 ha con rendimientos promedios de 14,9 tn/ha (Martí, 2018).

En cuanto a la producción de pimiento (morrón), Catamarca se especializa en el cultivo para la elaboración de pimentón contando con 600 ha en producción (Fernández Lozano, 2012). Los productores feriantes suelen realizarlo en invernaderos ya que es un cultivo muy demandado en el mercado y con una buena rentabilidad.

Como se observa en la Figura 13, los feriantes producen ocho variedades de zapallo. Tanto el zapallo de tronco como el zucchini tienen un periodo de

cosecha de 2 meses, en donde su rendimiento es abundante en pocas superficies implantadas. Los zapallos de variedad cabuto y anco que son los que mayor superficie cultivada, se destinan a mercados externos o mayoristas en la feria. El tiempo que tarda en crecer, desde la siembra hasta la cosecha, oscila entre cuatro a cinco meses. Luego de la cosecha, para la conservación del fruto, se realizan pilas y se cubren con nylon o restos de material vegetal (como malezas o restos de la planta de zapallo), para que de esta forma tenga menor perecibilidad, por último se embolsa y vende.

Se estima que en Argentina se cultivan 21.953 ha de zapallo, con una producción promedio de 18.000 kg/ha (Lang y Ermini, 2011), algo similar a las variedades de zapallo calabaza y batata de nuestra zona. Mientras que el cabuto presenta mayores rendimientos que la media nacional. Della Gaspada (2017) informo que el 70% de los frutos de zapallo que se comercializan en el mercado interno corresponden al tipo Ancó o "Anquito", donde los productores encuestados destinan unas 6 ha a esta variedad (Fig. 13).

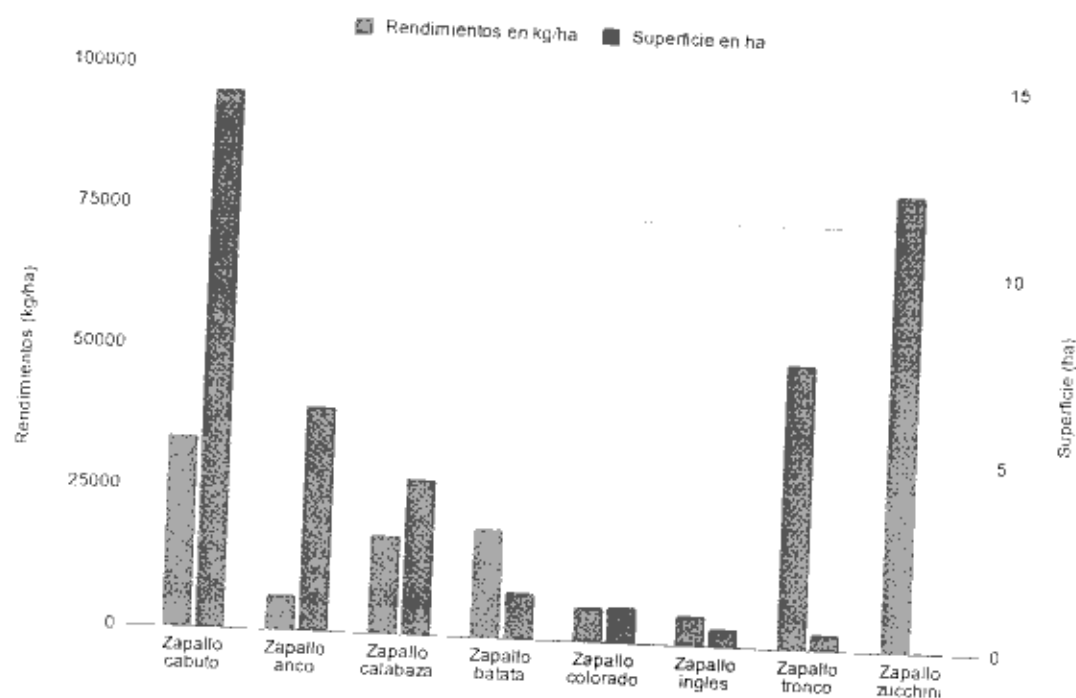


Figura 13: Rendimiento y superficie destinada a las variedades de zapallo en las parcelas hortícolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.

La producción promedio anual de tomate argentino de los últimos años se ubicó en torno a 1.100.000 tn y 17.000 ha productivas, aproximadamente un 60-70% se destina a mercado para consumo en fresco y un 30-40 % para industria (Scarpatti, 2020).

Los cultivos de tomates que se realiza bajo cubierta, se obtiene rendimientos, entre 12 y 15 kg por plantas, superiores a los obtenidos en condiciones de campo (6 a 8 kg por plata). Es un cultivo que cuenta con una importante demanda y dependiendo de las variedades tienen distintos usos, por ejemplo; el tomate perita, el consumidor lo utiliza para la elaboración de salsas caseras. En el otro extremo en cuanto a rendimiento, el tomate cherry morado es un cultivo innovador que realizan los feriantes para diversificar y diferenciar aún más su producción (Fig. 14).

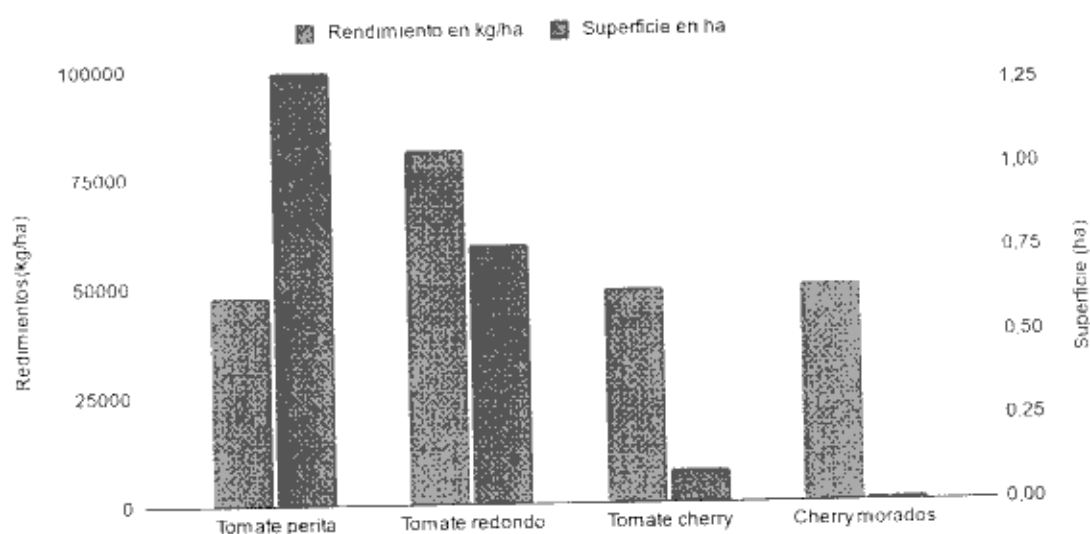


Figura 14: Rendimiento y superficie de la producción de tomates en las parcelas hortícolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.

Los cultivos de hojas que realizan mayormente los productores son acelga y lechuga. Aquellos productores que tienen invernadero suelen contar con estos cultivos durante la mayor parte del año debido al escalonamiento que realizan. También cultivan un producto innovador en la zona como lo es el cultivo de kale o col rizada aportado por las costumbres alimenticias del norte argentino. Por otro lado, aquellos cultivos de hoja con menores superficies implantadas (achicoria, albahaca, espinaca, rúcula) no dejan de ser importantes, ya que son

cultivos con rápido crecimiento y le permite a los productores cosechar periódicamente (Fig. 15).

Los productores locales, al igual que los productores de Médano de Oro, San Juan, utilizan los cultivos "de hoja", de ciclo productivos cortos (acelga, espinaca, lechuga) en el marco de una estrategia que tiende a hacer frente a situaciones imprevistas, como plagas o adversidades climáticas, posibilitando una demanda segura y la obtención de ingresos a la unidad doméstica (Servetto y Castilla, 2017).

El cinturón hortícola de Rosario es una zona con alta diversificación dada su cercanía a los mercados y es uno de los cinturones verdes del país donde se destaca la producción de lechuga, espinaca y acelga. El otro cinturón hortícola de relevancia es el de Mar del Plata en donde la producción de lechuga es importante ya que abastece a los grandes mercados nacionales en el verano, y también se producen espinaca y acelga (Fernández Lozano, 2012).

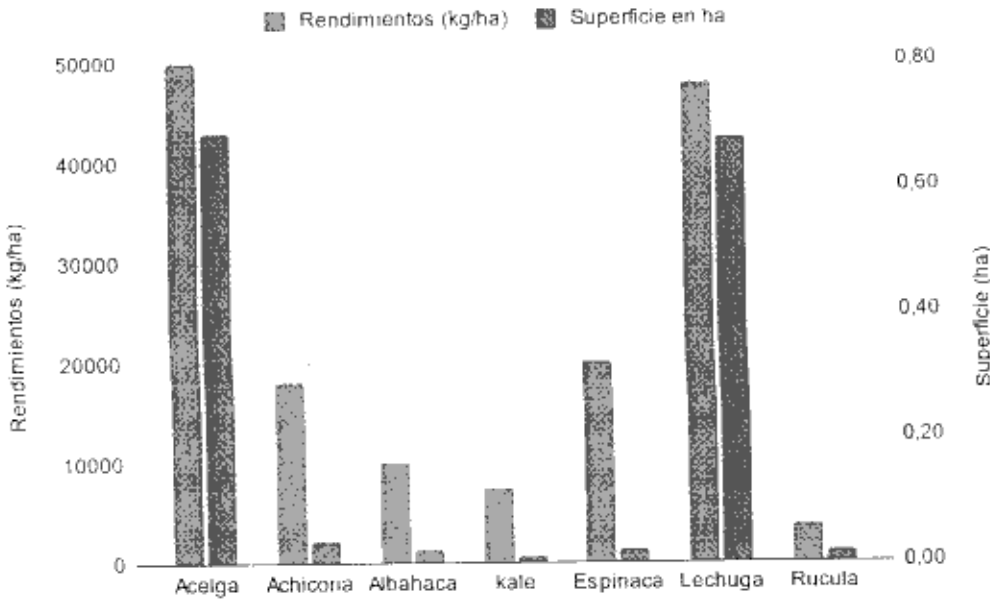


Figura 15: Rendimiento y superficie de la producción de hortalizas de hojas en las parcelas hortícolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.

En cuanto a la producción de coles, son superficies pequeñas que todas sumadas apenas alcanzan 1 ha (Fig. 16). Los mayores rendimientos los obtienen con los repollos (morados, blancos y bruselas). Según Fernández

Lozano en 2012, en el cinturón Hortícola de Mar del Plata se había incrementado la producción de brócoli y repollo de Bruselas, evidenciando la superficie de esta última en su zona y la vinculación de los productores con los consumidores. En nuestra zona los repollos de bruselas y coliflor también fueron incluidos en oferta de la feria por la demanda de los consumidores.

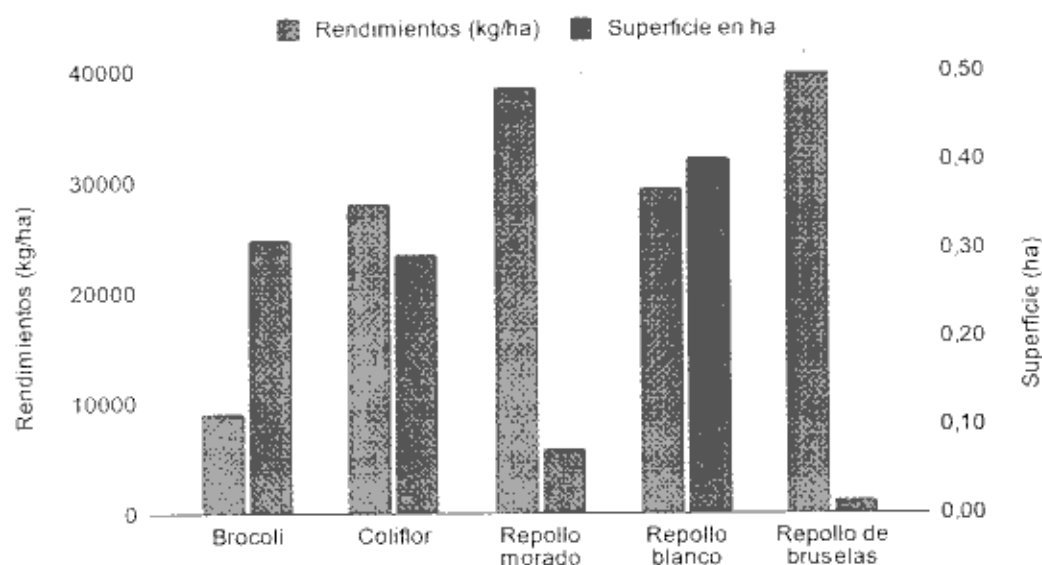


Figura 16: Rendimientos y superficie de coles en las parcelas hortícolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.

Entre los cultivos que acompañan la diversidad, pero con menores superficies se encuentran: perejil, chaucha, ají, pepino, habas, rábano, apio, cebolla de verdeo, puerro y ciboulette. En cuanto a las hortalizas superficies implantadas menores a 0,1 ha), existen cultivos innovadores como lo son los pepinillos y papines. Los diferentes cultivos son importantes en cuanto al rendimiento que se obtienen de cada uno de ellos (Fig. 17). La superficie implantada se podría llegar a incrementar si los feriantes confirman la demanda o existe una demanda sostenida en el tiempo de estos productos por parte de los consumidores y adquieren conocimientos sobre estos nuevos productos.

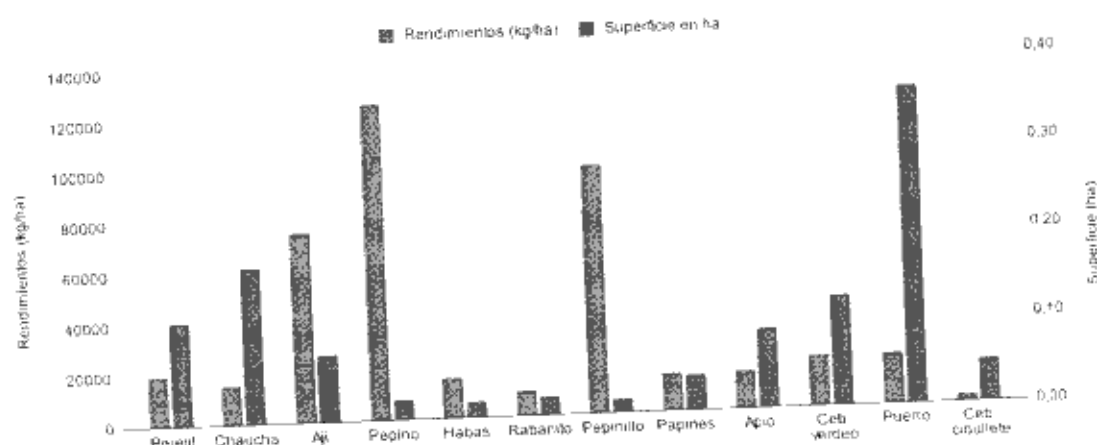


Figura 17: Hortalizas de menor superficie que realizan los puesteros de la feria municipal de Viedma.

La diversidad de cultivos hortícolas producidos por los feriantes es similar a la observada en el año 1999 en el cinturón verde de La Plata. Ellos registraron alrededor de 35 variedades de tomate platense, pimiento, ají vinagre, ajíes picantes, zapallito de tronco, zapallo turco, sandías, cebolla, nabiza, nabo, brócoli, cardo blanco, hinojo y alcaucil (Garat; *et. al*, 2009). Según Bonicatto *et. al*, (2017) el total de cultivos hortícolas registrados en el mismo cinturón verde fue de 479, de las cuales el 94.8% (454) estaba siendo cultivado al momento de las entrevistas o se disponía de las semillas para sembrar. En nuestro caso, la diversidad de productos locales, se espera que continúe incrementándose potenciado por la demanda de los consumidores y el aporte de variedades y cultivares por parte de los productores agroecológicos.

Rosenstein y Cittadini (1998) también observaron que en los casos en que se cuenta con puesto o playa en el mercado, la elección de los cultivos está condicionada por el conocimiento de la demanda y, en consecuencia, de los precios de los artículos. La feria les permite a los productores ampliar su diversificación por conversaciones con los consumidores, ya que estos le sugieren que productos les gustaría que estén disponibles en sus puestos para la compra.

Los feriantes, son productores de pequeña escala, deciden con poco tiempo de anticipación lo que van a sembrar, dado que hay que tener en cuenta lo que

implica el costo de producción de cada cultivo para ellos, es decir, cultivan de acuerdo a su situación económica.

Por otra parte, Rispoli y Waisman (2012) afirmaron que la producción de los feriantes cuenta con una ventaja adicional que proviene del menor tiempo de venta del producto, desde la cosecha hasta la compra del consumidor lo que tiene implicancias sobre su frescura y calidad de las verduras. Este aspecto es señalado como clave en el creciente éxito de estos espacios. Algo similar comentan los consumidores de la comarca que crearon vínculos de confianza con los productores.

### **Frutas producidas por los feriantes**

Las hortalizas consideradas frutas, que son cultivadas anualmente y realizan los feriantes porque las condiciones agroclimáticas del VIRN se lo permite, es muy común encontrarlas disponibles para su consumo en la estación primavero-estival (figura 18).

El cultivo de frutilla se lleva a cabo bajo invernadero y a campo por los feriantes, este cultivo tiene una demanda alta por parte de los consumidores y su principal destino es para consumo en fresco y en menor medida para elaboraciones de pastelería. En cuanto al cultivo de frambuesas es un cultivo nuevo para la zona y que aún está en desarrollo. Por último, las cucurbitáceas típicas de la zona que cada año cultivan los feriantes son las sandías y los melones teniendo una demanda continua todos los años.

Tucumán es representativo a escala nacional en la producción temprana de frutilla (invierno). Además, en el cinturón verde de Rosario se desarrolla el 45% de la superficie total destinada a frutilla de Argentina, teniendo rendimientos medios de frutilla de 25 a 30 tn/ha (Fernández Lozano, 2012), como los observados en nuestra zona.

Por su parte, San Juan, Mendoza y Santiago del Estero son las provincias que mayor cantidad de superficie destinan al cultivo de melón, varía según temporada entre 400 y 1.500 ha. Representan el 81% del volumen de melón que ingresa al Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), estas tres provincias

entregaron en la campaña 16/17 alrededor de 3.600 tn cada una (Walser, 2019).

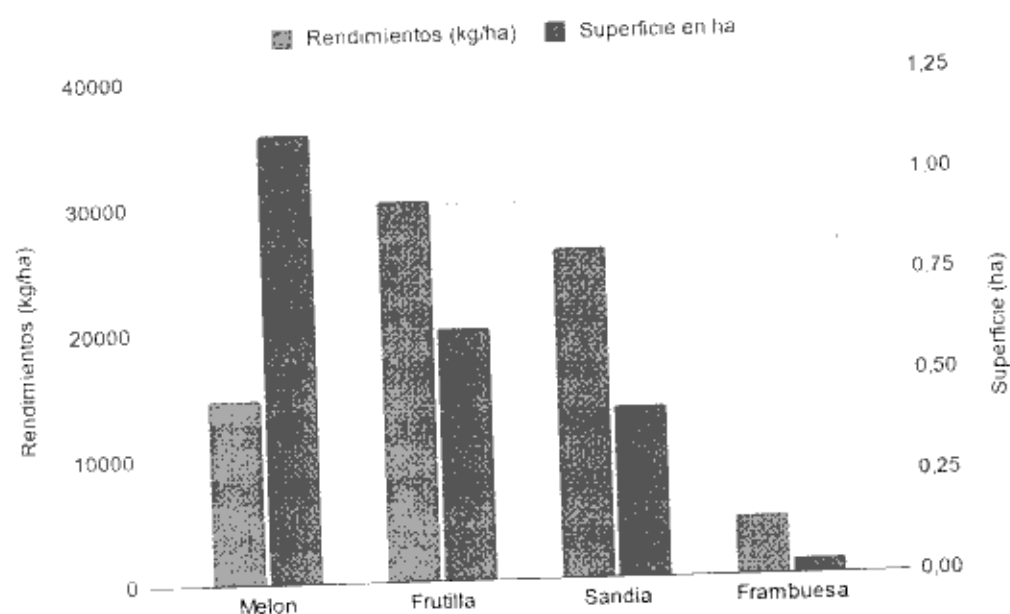


Figura 18: Rendimiento y superficie de la producción de frutas en las parcelas hortícolas de los puesteros de la feria municipal de Viedma.

Algunos feriantes también cuentan con árboles frutales cuyos frutos son destinados a la feria. En la Tabla 3 se pueden observar algunos frutales implantados en la zona. El cultivo de cereza es importante en la región y uno de los productos más demandados por parte del consumidor. Es interesante observar que, si bien las cerezas requieren un mayor cuidado en su proceso productivo, el productor toma el riesgo de llevar adelante este monte. Esto se debe al buen precio del producto durante un periodo de tiempo acotado. Con respecto a la producción en Argentina se cosechan aproximadamente 6.500 tn de cerezas en 2.595 ha. El 80% de lo que se produce se exporta. La mayor parte (3.000 tn) corresponde a la producción de las provincias de Neuquén y Río Negro (Tersoglio y Quiroga, 2018).

Con respecto al cultivo de manzana en donde se observa mayor superficie, esta se concentra en dos productores, uno que es arrendatario de la tierra, que cuando llegó a la parcela ya estaban los frutales y continuó con la producción. El otro, es propietario y esto le permite implantar diferentes especies frutícolas



como durazno en donde toda la superficie que aparece en la **tabla 3** le corresponde a este productor, también cuenta con pequeñas superficies destinadas al cultivo cerezas y ciruelos. En estos casos se hace más evidente la importancia que tiene la condición de la tierra para los productores, el propietario de la tierra tiene la ventaja de poder experimentar con cultivos a largo plazo, sin embargo, el arrendatario cada año debe obtener rentabilidad para pagar la poca superficie alquilada y seguir produciendo para el próximo año. Según Toranzo (2016), la principal zona productora de manzanas y peras en Argentina es la provincia de Río Negro seguida por Neuquén y Mendoza. La superficie plantada en la Patagonia Norte (Río Negro y Neuquén) rondaban en 21.857 ha en el año 2014, con un volumen de producción de 675.000 tn. Algo similar se observó en la pera, donde habían 23.148 ha plantadas con un nivel de producción de 680.500 tn. La gran diferencia observado en los rendimientos alcanzado de los productores de la feria (Tabla 3), podría estar relacionado con el paquete tecnológico, con la edad del monte frutal, con la diversificación productiva, todos factores que atentan con el cuidado exclusivo de los árboles.

Según el censo nacional agropecuario del 2018, en Argentina la superficie implantada de nogales era de 15.778 ha, producidas principalmente por las provincias de Cuyo. En el VIRN la superficie declaradas en la temporada 21/22 fue de aproximadamente 800 ha concentradas en unos pocos productores que no comercializan las nueces en la localidad.

Tabla 3: Frutales conducidos por los productores de la feria municipal de Viedma.

Cultivos	Superficie (ha)	Producción (kg)	Rendimiento (kg/ha)
Manzana	7,16	76.896	10.733
Durazno	3,00	54.000	18.000
Cereza	1,88	15.933	8.484
Nueces	0,50	624	1.248
Pera	0,28	2.970	10.760
Ciruella	0,09	720	8.000

## Destino de la producción

Para el análisis de la comercialización en la feria se tuvieron en cuenta dos aspectos: el destino de la producción propia y la adquisición de otros productos para su puesto de venta.

La mayor proporción de las hortalizas diversificadas que los feriantes producen se destina para comercializar en la feria, ya sea en puesto propio (58,9%) o de otros puesteros (25,8%) (Fig. 19). Es decir, intercambian productos excedentes por aquellos productos que no cultivan, este intercambio comercial sucede en lo que ellos denominan mercado mayorista que tiene lugar en la misma feria previo al arribo de los consumidores minoristas. Algunos proveen de hortalizas a verdulerías locales, ya sea porque se acerca el dueño de la verdulería a la parcela o los mismos productores la entregan al finalizar la jornada en la feria. Incluso se acercan mayoristas externos que llevan producción hacia Bahía Blanca, General Conesa y demás localidades de la región.

La venta a otros mercados regionales requiere de mayores volúmenes y de logística que no todos están en condiciones de afrontar. Uno de los encuestados comentó que suele vender la producción de frutillas en Bahía Blanca donde consigue mejores precios. En alguna oportunidad los productores agroecológicos se unieron para completar la carga de un vagón del tren para comercializar con la zona andina. Estos son eventos aislados que no corresponden con la realidad al momento de decidir la superficie a cultivar.

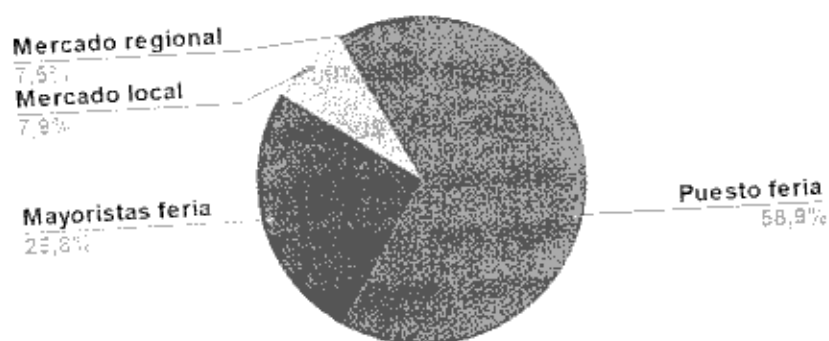


Figura 19: Destino de la producción de los puesteros de la feria municipal de Viedma.

Con respecto a la que sucede en otros cinturones hortícolas como el de Rosario, más del 50% de los productores entrega su producción en consignación. El consignatario puede ser tanto otro productor como un comerciante exclusivamente que se ocupa de ofrecer la mercadería en el mercado, tarea por la cual cobra una comisión sobre lo vendido. El resto vende en forma directa en los mercados locales, en playa o puestos. La elección de la consignación como forma de comercialización está relacionada con el escaso y poco diversificado volumen de producción que no justificaría los costos derivados de la venta directa en el mercado, la escasez de capital económico, la falta de capacidad de negociación y el desconocimiento de las características de funcionamiento del mercado de estos productores. Se puede deducir también que hay una situación de aislamiento que dificulta las posibilidades de establecer relaciones con sus pares y/o eventuales clientes (Rosenstein y Cittadini, 2012).

En el caso de los productores feriantes que sí tienen diversidad de cultivos, falta capacidad de organización para la comercialización conjunta que les permita explorar nuevos mercados con mayores volúmenes. Un comportamiento similar observó Fingermann (2017) entre los agricultores familiares de La Plata a quienes se les dificulta vender su cosecha debido a volúmenes de su producción insuficientes y/o discontinuos; además tienen problemas de logística como no contar con lugares de acopio o tener que recurrir a servicios de flete.

Por otra parte, algunas de las frutas y hortalizas que se comercializan en la feria son provistas por los denominados mayoristas, que son transportistas que traen productos de otras regiones del país, de esta forma le permiten diversificar los puestos en la feria y atraer más clientes. Por lo general, los productos que se les compran a estos, son aquellos que no se producen en la zona debido a las condiciones climáticas (bananas, cítricos, palta, entre otros). Suele ocurrir también que hay cultivos con poca productividad en determinada época y para cubrir la demanda que tiene dicho producto, se recurre también a compra al mayorista (papa, tomate, morrones, manzana, por nombrar algunos).

Como se mencionó anteriormente, los feriantes concurren a comprar y ofrecer productos en el mercado mayorista de la propia feria. Este mercado tiene un funcionamiento de 5:00 a 8:00 de la mañana, antes de empezar la feria para toda la ciudad de Viedma. En la figura 20 se observa que la compra a mayoristas es principalmente entre los productores feriantes (69,2 %), que durante el resto de la jornada atienden su puesto, la compra a mayoristas de otras regiones es menor y se limita a los productos que no se cultivan en la región (7,7%).

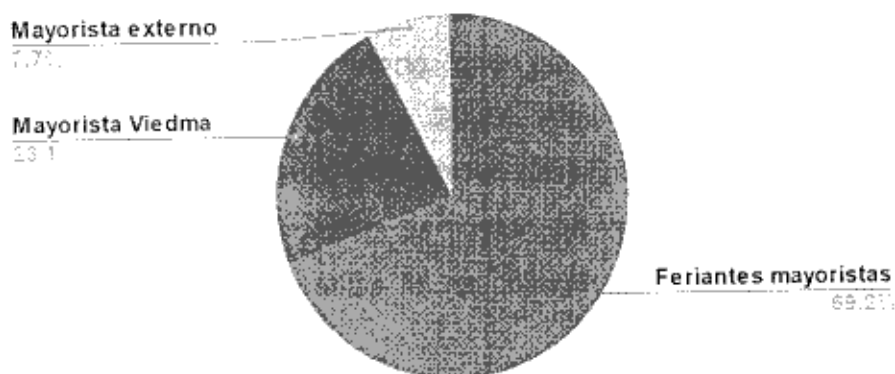


Figura 20: Abastecimiento de productos que no cultivan los puesteros de la feria municipal de Viedma.

### Condiciones de trabajo

Generalmente los puestos de la feria están dirigidos por una mujer. Se observó que ellas se encargan de comercializar su producción y realizar transacciones con otros feriantes o mayoristas. Mientras que los hombres que participan de la feria, se encargan de transportar los productos y ayudar con el armado del puesto y en algunas ocasiones atender a los clientes. Otra tarea que realizan estos hombres cuando sus mujeres están en la feria es el cuidado de sus hijos (Tellería, 2019). Es de destacar que en todos los puestos de la feria al menos hay una mujer trabajando, mientras que algunos puestos no tienen hombre durante toda la jornada (Fig. 21).

En cuanto a la consulta sobre las labores en el campo, la mayoría de las mujeres comentó que participa de las actividades junto a su compañero y sus hijos, encargándose de llevar a cabo la conducción de los cultivos

diversificados que se disponen para ser comercializados en la feria. El papel del hombre o "jefe de hogar" es mayormente en el campo, donde se encarga del cuidado de los cultivos hortícolas, así como también de la cosecha y del acondicionamiento de los productos para comercialización (Fig. 21).

En Santiago del Estero también es evidente el rol protagónico de la mujer feriante, ya que son ellas quienes fijan los precios junto a su familia, venden y captan clientes. Del mismo modo que en las parcelas del VIRN, ellas asumen una responsabilidad muy grande en la unidad productiva familiar, siendo las encargadas de regresar a sus predios con los ingresos recaudados y con información nueva de la demanda que permite moldear o modificar la producción futura (Infante y Suárez, 2020). Algo similar ocurre en las zonas periurbanas de La plata, Rispoli y Waisman (2012) comentan que las mujeres y los niños mayores o adolescentes participan de la venta en la feria, mientras que los hombres van acercando la reposición de la verdura más vendida durante el transcurso de la feria.

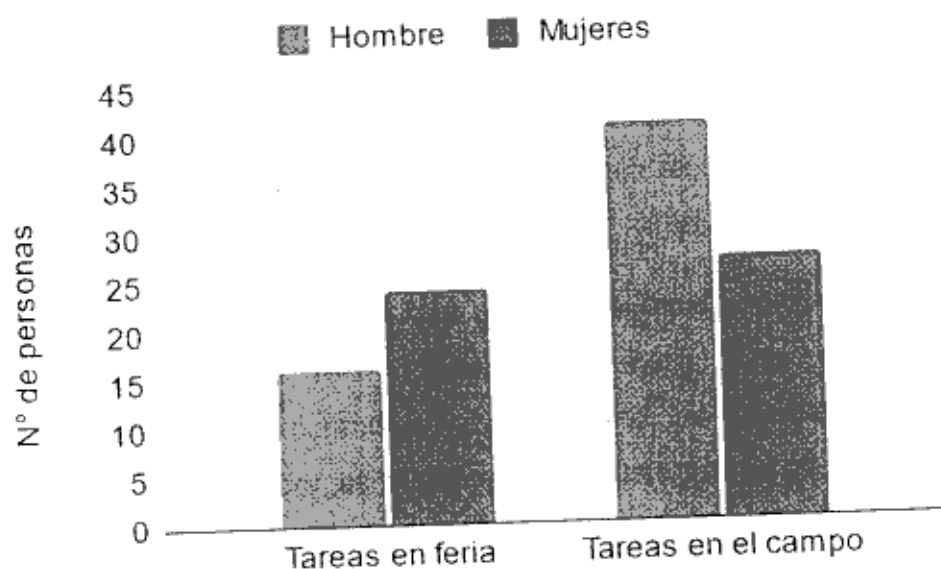


Figura 21: Participación por género de las tareas en la feria y en el campo.

Considerando las pequeñas superficies que destinan los feriantes a la producción diversificada y al hecho de que las labores son realizadas por toda la familia, estos sistemas de producción demandan 1,2 personas/ha más el

aporte de los trabajadores golondrinas que se contratan para actividades específicas como desmalezado o cosecha. Comparado con otros sistemas de producción agropecuaria, la horticultura diversificada es la que demanda mayor mano de obra.

Respecto a la mano de obra externa, algunos encuestados comentaron que suelen contratar personal para algunas tareas puntuales como desmalezado o cosecha. Algo similar a lo que Cieza *et al.* (2015) observaron entre los agricultores familiares del partido de La Plata, quienes contratan mano de obra externa en función del incremento de la demanda de trabajo según los requerimientos de los cultivos y no para el reemplazo de mano de obra familiar. Esta fuerza de trabajo externa complementa, pero no reemplaza la familiar, ya que el productor y su familia continúan con el trabajo físico y directo.

Una relación laboral diferente se observa entre los quinteros del cinturón verde de Rosario, donde la estrategia más común para cubrir esta necesidad es la mediería. El quintero aporta la tierra y parte del capital, generalmente se hace cargo de comercializar el producto y en algunos casos aporta también trabajo físico. El mediero, por su parte, es el responsable de la totalidad de la mano de obra necesaria para producir un cultivo en una unidad de tierra establecida por el patrón y de parte del capital requerido. A cambio recibe un porcentaje de la producción comercializada (Rosenstein y Cittadini, 1998).

Benencia *et al* (2016) observaron que una de las características del mercado de trabajo hortícola en Río Cuarto que genera poca deseabilidad y aceptabilidad entre los autóctonos es su flexibilidad, las exigencias horarias, la demanda de mano de obra es fluctuante, se sustenta de mano de obra en negro, con anomalías en la remuneración, entre otras. La estacionalidad de las necesidades de mano de obra lleva al agricultor a no querer dar de alta y regularizar a sus trabajadores; primero, por tener que pagar lo establecido en convenios, y, segundo, porque en cierto modo esto obliga a garantizarle una continuidad en el trabajo. En definitiva, el mercado de trabajo hortícola se caracteriza en la Argentina, y en Río Cuarto en particular, por su etnificación, flexibilidad y eventualidad en las contrataciones, así como por la precariedad laboral.

Como estos productores están en constante vinculación con consumidores, hacen cálculos al momento de vender o comprar productos y demás. Es aquí donde toma relevancia el nivel de escolarización de los feriantes. Se observa que en su gran mayoría los productores cuentan con el nivel primario completo (85 % de los hombres y 73 % de las mujeres), es decir, la mayoría sabe leer y escribir. Respecto al nivel medio, se observó una mayor proporción de mujeres que una vez iniciado el secundario lo concluyeron, mientras que los hombres, aunque comenzaron la formación secundaria la proporción que se recibió fue menor (Fig. 22).

Con el pasar del tiempo los productores fueron dándole mayor importancia a sus estudios, teniendo en cuenta que años atrás existían varias personas que ni siquiera tuvieron la oportunidad de poder estudiar. Más evidente es la importancia que le dan a la educación cuando la mayoría de los encuestados comenta que sus hijos están cursando el nivel correspondiente a la edad. Esta situación es favorecida por la inserción de las escuelas en el VIRN y la política de estado respecto al transporte escolar.

Otro punto a destacar y que se pudo observar es que el 52% de los productores cuentan con acceso a internet, siendo en estos tiempos muy importante la conectividad. Esto se vio reflejado en el aislamiento social preventivo obligatorio de los años 2020 y 2021, donde los hijos de los productores necesitaban tener acceso a internet para poder continuar con sus estudios. El resto de los productores que no tienen acceso a internet, se debe a que por su ubicación dentro del VIRN no alcanza a recibir señal.

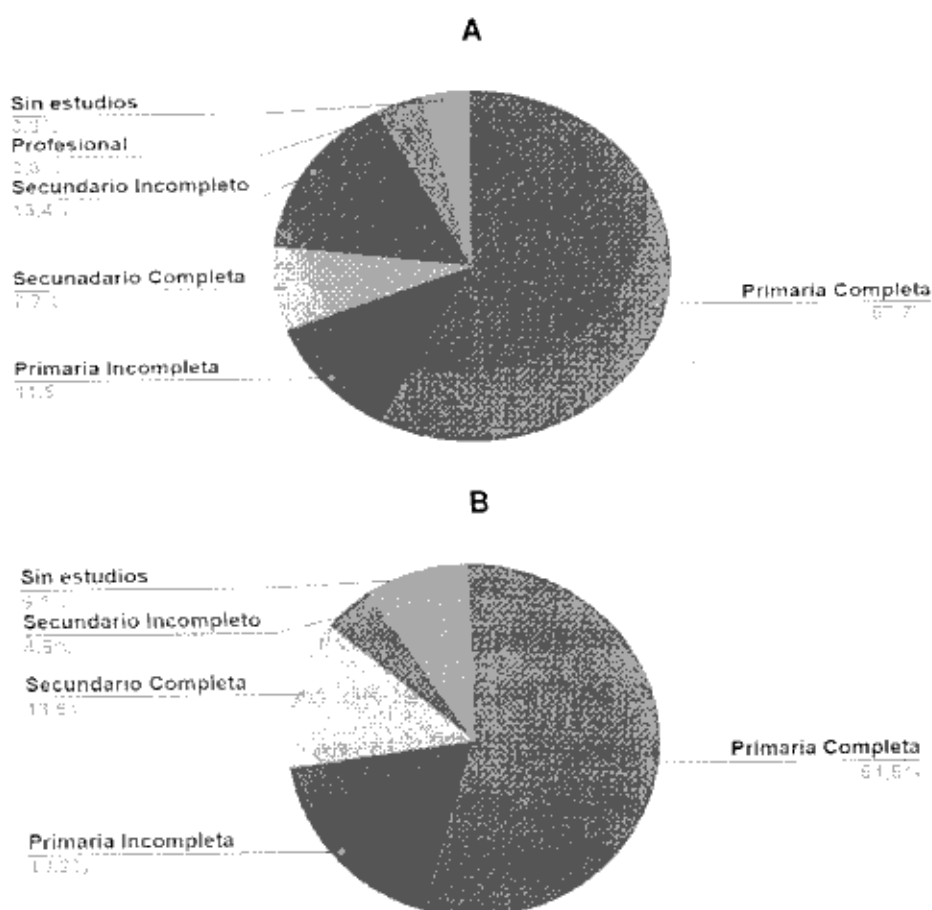


Figura 22: Nivel de escolarización alcanzado: A) hombres y B) mujeres

Un perfil similar ya se observaba en Bahía Blanca en el año 2002 (Lorda y Gaido), de acuerdo a un análisis que se hizo en el cinturón hortícola, sólo el 18% de los productores no asistieron a la escuela o lo hicieron de manera incompleta; predominaban los que tenían la escolaridad primaria cumplida (59%), mientras que los que completaron sus estudios secundarios y en algunos casos universitarios representan un 23%.

Estos productores feriantes, además de ser arrendatarios, carecen de una vivienda propia. Muchos viven en la zona del VIRN en casas precarias que las alquilan o son prestadas por los dueños de las parcelas para que viva la familia (Fig. 23). Se observa que el 60% de los productores encuestados no cuentan con viviendas propias, siendo estas indispensables para ellos y esperando la oportunidad para acceder a algún terreno ya sea en El Juncal, San Javier o Viedma.



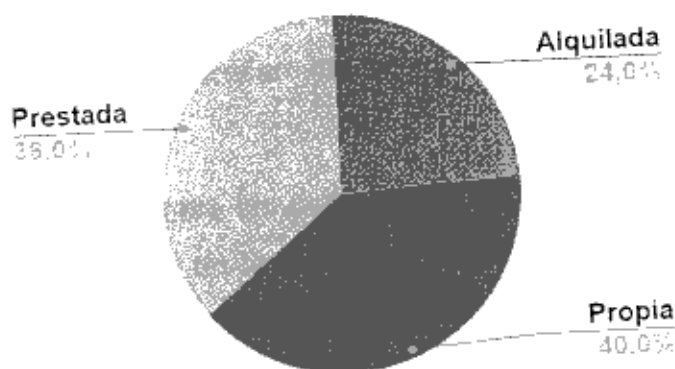


Figura 23: Tenencia de la vivienda de los productores feriantes.

La mayoría reside en la parcela donde produce (Fig. 24) debido a que el arrendamiento suele incluir vivienda. Aquellos productores con vivienda propia, son los mismos propietarios de la parcela. Los demás se establecen en los centros urbanos insertos en el VIRN (El Juncal o San Javier). Esto se correlaciona con lo dicho anteriormente, las personas que tienen viviendas prestadas o alquiladas, en su mayoría se encuentran viviendo en el VIRN ya que les es más favorable que trasladarse a Viedma diariamente.

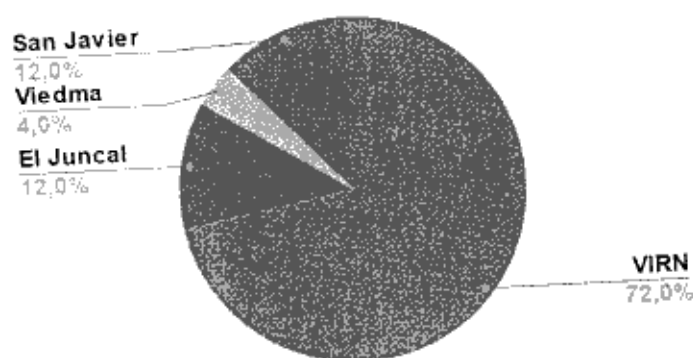


Figura 24: Localidad de residencia de los productores feriantes.

La coincidencia de la unidad doméstica con la unidad productiva fue reportada por Cieza *et al.* (2015) en el Partido de La Plata. Ellos destacan que las características de la actividad implican un trabajo permanente en la unidad de producción que impide separar ambos ámbitos. La producción mixta requiere un aporte laboral permanente el cual difícilmente se resuelva sin que toda o

una parte del grupo familiar reside en la parcela, además del núcleo productivo es el espacio donde se expresan las relaciones que conforman el grupo familiar.

Por otro lado, se indagó sobre las necesidades que tiene cada feriante en su lugar de trabajo, su puesto en la feria, y que propone para poder mejorar el funcionamiento de la misma. Con las respuestas recibidas se construyó una nube de palabras (Fig. 25) donde se observa que hay varios puntos por mejorar, pero en lo que coincidieron mayormente los feriantes fue que los baños tenían que estar habilitados desde la hora que ellos llegan (5:00 hs), hasta la hora que terminan sus actividades (16:00 hs). En cuanto a la luz (electricidad), los puesteros comentaron que no contaban con toma corriente para poder cargar las balanzas, celulares o conectar el posnet. Y por último lo más nombrado a mejorar fue la organización del estacionamiento de los vehículos, dado que no existe un control y en la mañana temprano se torna dificultoso y riesgoso poder transitar dentro de la feria.



Figura 25: Mejoras demandas por los feriantes para un mejor funcionamiento de la feria.

## Vínculos sociales

La feria municipal de la ciudad de Viedma tiene un significado relevante para los pequeños productores del VIRN, en donde poder obtener un puesto en este lugar le da la posibilidad de comercializar su producción y así tener una fuente de ingreso que les permita subsistir, seguir produciendo y mantenerse en la actividad hortícola. Además, utilizan este lugar como un medio de distracción y de generación de vínculos ya sea con propios feriantes, mayoristas o con consumidores que asisten cada sábado a sus puestos para comprarles la producción. Es por eso, que el 96,1% de los feriantes afirmaron que en la feria se generan vínculos afectivos.

Ya en el 2011 Tagliani *et al.* destacaban que la actividad de la horticultura diversificada además de una significativa participación en el valor de la producción agropecuaria incluía valores sociales y ambientales tan importantes como la soberanía y la seguridad alimentaria, la calidad de vida, la inclusión social, la diversidad, la multiculturalidad y el desarrollo humano.

La creación de vínculos no es exclusiva de la feria de Viedma. Los feriantes de Santiago del Estero consideran a su mercado como un centro de comunicación (Fingermann, 2017), algo similar a lo que expresan los productores del cinturón verde de La Plata quienes reconocen a la feria como un lugar de encuentro, que permite a la familia el esparcimiento, un salir de la rutina del campo. A partir de la feria se construyen espacios de encuentro entre productores y consumidores, que establecen lazos que si bien se arraigan en lo mercantil, exceden dicha relación, y se van generando lazos afectivos. Es un espacio de intercambio en donde aparece la confianza, el reconocimiento y la valorización del trabajo de los agricultores familiares, y en el cual hay intercambios basados en prácticas y valores solidarios (Fingermann, 2017).

Este modo de comercialización a cielo abierto es una forma tradicional de venta de los pequeños productores familiares realizada de manera pública, regulada y aceptada por oferentes y demandantes (Infante y Suárez, 2020).

En el trabajo de Paz *et al.* (2013) se agrupan las múltiples funciones de la feria entre las que se destacan:

- Función de construcción de identidades: la feria ayuda a construir una identidad compartida con sentido de pertenencia a un territorio y un orgullo por un estilo de vivir y producir. Asimismo, expresa el reconocimiento de una historia particular y de valores que la hacen única.
- Función de intercambio de conocimiento: los participantes de la feria valoran en primer lugar la generación de nuevos vínculos y los intercambios de saberes más que las ventas. Las ferias suelen ser espacios de capacitación y aprendizaje colectivo.
- Función política: Tiene que ver con la visibilidad del sector y posicionamiento de sus potencialidades y demandas para un modelo de desarrollo rural alternativo. Es un espacio abierto que permite el contacto directo con funcionarios de gobierno. Por consiguiente, la feria además de ser un lugar de reencuentro entre compañeros, amigos y familiares en un lugar público donde se comparte una comida o una charla amena, es también el marco en el que se van definiendo algunas líneas de trabajo y estrategias de fortalecimiento del sector.

Como otra pregunta que se les hizo a los productores fue que si tenían alguna forma de distracción y si se tomaban vacaciones en algún momento del año en donde ya se terminaba la época de producción en sus parcelas. En este caso solo el 16% de los productores encuestados comentaron que se iban de vacaciones. Además se les consultó cuál fue el destino de su último viaje realizado. Con estas respuestas obtenidas se realizó una nube de palabras en donde la mayoría de los productores fueron a visitar a sus familiares a Bolivia o el norte de nuestro país (Fig. 26). Con respecto a si iban o conocen el mar para poder tener una forma de distracción, el 96% de estos comentó conocer el mar.



Figura 26: Último viaje realizado por el productor feriante y su familia.

Cuando se les consultó qué lugares les gustaría conocer para salir un poco de su rutina diaria, las más elegidas fueron la provincia de Misiones, más precisamente por las cataratas de Iguazú y luego Bariloche, ya que nos comentaban que les gustaría conocer la nieve (Fig. 27). Los gustos resultaron muy variados ya que entre las opciones eligieron tanto lugares cálidos y secos del norte como fríos del sur.

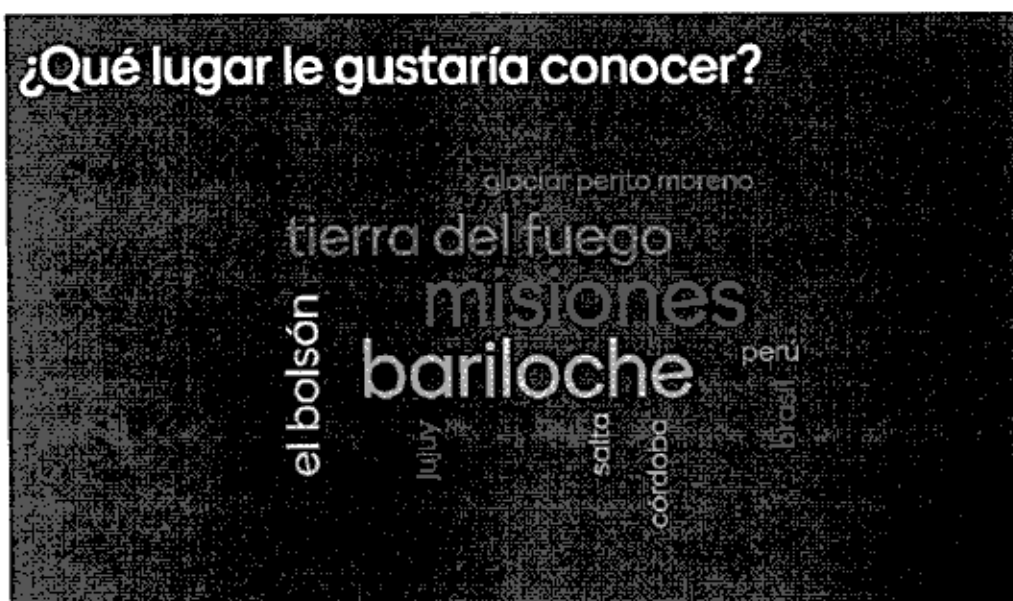


Figura 27: Lugar que le gustaría conocer al feriante y su familia.

Entre las actividades de esparcimiento también se les preguntó si realizaban alguna actividad deportiva o recreativa, solo el 24% contestó de forma afirmativa, principalmente juntarse a jugar al fútbol en alguna parcela o ir de pesca.

Las festividades crean sociedad: por su intermedio se actualizan y reformulan relaciones con los demás; el contexto festivo crea un nexo, que impulsa a los sujetos a adherirse a un colectivo. Las fiestas en las comunidades rurales suelen estar enraizadas en la religión y vinculadas con el calendario agrícola; entre las funciones que se les atribuye está presentarlas como ocasión para la música, la danza, la bebida y la alegría (Rispoli y Waisman, 2012). Consultados los feriantes respecto a las festividades culturales que celebran cada año, indicaron festejar principalmente la navidad, el día de los muertos y la celebración a la Pachamama entre otras (Fig. 28).

El festejo de fiestas patrias, como el que se realiza en Viedma desde hace más de 29 años en la denominada fiesta del Sol (Inti Raymi), coincidente además con la fecha de independencia de Bolivia, marcan en nuestra región la permanente relación cultural existente con su país de origen, ya que en la misma no sólo está representada la cultura a través del baile, sino también a través de la ceremonia de la Pachamama (Madre Tierra) como se viene realizando tradicionalmente en la Feria Municipal de Viedma todos los años. Celebración que se lleva a cabo los primeros días del mes de agosto, coincidente con la época de inicio de los cultivos (siembra) y el día 6 de agosto como fecha de la independencia de Bolivia (Telleria, 2019).

Las Ferias constituyen un poderoso instrumento para la venta de productos de los agricultores familiares, el que a su vez contribuye a la construcción de un sujeto social capaz de promover una cultura contrahegemónica a la sociedad de mercado (Alcoba; *et al*, 2011).



Figura 28: Festividades culturales que celebra el productor feriante.

La construcción de identidades de familias de migrantes no se produce por su pertenencia original, sino que dialoga con nuevos contextos y nuevas condiciones en que la familia constituye el soporte para su reproducción a lo largo del tiempo. Las Fiestas de Familia poseen una identificación intensa con el medio rural. Es lo que muestran, entre las distintas formas de expresión y sociabilidad observadas, las celebraciones religiosas y festivas, la presentación de símbolos de origen, el empleo del dialecto en conversaciones y canciones, los platos tradicionales, las prácticas de comensalidad (Menasche y Wedig, 2014).

La fiesta se caracteriza por crear un tiempo y espacio diferenciado de la cotidianeidad, crea una atmósfera extraordinaria que posee una importante carga simbólica. La fiesta sigue ejercitando una gran capacidad para “desfigurar el tiempo y el espacio sociales: abriendo un intersticio y llenándolo después de ambigüedad estructural, fundando una especie de paréntesis en el flujo de la vida cotidiana, distorsionando, difuminando, realizando o dislocando las trastiendas habituales de los días ordinarios, para hacer de ellos otra cosa” (Rispoli y Waisman, 2012).

El perfil de los productores hortícolas que participan de las ferias con circuitos cortos de comercialización, reconocidos en muchas localidades del país como productores del cinturón verde, tienen un perfil social similar. La elección de la actividad está profundamente relacionada con la tradición familiar o la

experiencia previa del productor. Sólo el conocimiento del oficio por tradición familiar fuertemente internalizado permite comprender que aun careciendo de tierra y capital propios el productor siga apostando a la horticultura. El capital cultural opera para que no puedan percibirse como posibles otras alternativas de ocupación (Rosenstein y Cittadini, 1998).



## Conclusiones

Los productores que tienen un puesto en la feria municipal de Viedma cuentan con una amplia variedad frutihortícola en donde producen ocho variedades de zapallos, cebolla, papa, zanahoria, cuatro variedades de tomates, siete variedades de cultivos de hojas, maíz choclo, remolacha, cinco variedades de coles, doce variedades que se siembran en poca superficie a las cual denomine hortalizas menores, pimiento (morrón), berenjena, batata y ajo. Por otra parte, producen cuatro cultivos hortícolas que se consideran frutas, cultivados anualmente y seis variedades de montes frutales.

El principal canal de comercialización de estos productos es la feria municipal ya sea mayorista o minorista operando como un circuito corto de comercialización. Prácticamente toda la producción de los feriantes se destina a la comarca Viedma-Patagones y zonas próximas, a través de la venta mayorista a las verdulerías que se acercan para abastecer su negocio e incluso los mayoristas externos que llevan producción hacia Bahía Blanca, General Conesa y zonas de influencia.

La producción hortícola la llevan adelante la familia de los/as feriantes que en su gran mayoría arriendan 5 ha en promedio con contratos que no superan los dos años. Estas familias no cuentan con vivienda propia y suelen arrendar la tierra incluyendo vivienda. Por lo intensivo del sistema productivo y porque la mano de obra es familiar, alcanzan la relación persona/ha más alta de los sistemas productivos del VIRN.

La feria tiene una gran significancia para la familia productora en donde establecen relaciones con otros feriantes, los mayoristas y consumidores de la ciudad que juegan un papel importante en su producción ya que en función de lo que ellos demandan, el feriante planifica su siguiente ciclo productivo. La feria además de ser su lugar de trabajo, es un lugar de esparcimiento o de salida de su rutina diaria es por este motivo que los productores plantean mejoras que permitan un funcionamiento ordenado y un crecimiento de la feria.

## Referencias

- Alltech, (s/f). Agricultura ecológica vs agricultura tradicional. Recuperado el día 20 de junio de 2022 de <https://www.alltech.com/es-es/blog/agricultura-ecologica-vs-agricultura-tradicional>.
- Alcoba. D., Caballero. L., Castro. G., Colmann. D., Coll Benegas. S., Dumrauf. S., Golsberg. C., González. E., Mainella. F., Mioni. W., Moricz. W., Vittar. M. C., (Eds) (2011). *Del productor al consumidor Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina (1a Ed)*. Buenos Aires, Argentina; INTA.
- Alessandro, M.S. y Gabriel E.L. (2011). *Panorama varietal del cultivo de zanahoria en Argentina*. Horticultura Argentina 30(72), 14-19.
- Allo, P., Barros, M., Bulich, A., Dumrauf, S., Fontana, P., Principi, G., Rial, S., Valera, A., (2016). *Red de mercados y ferias de la agricultura familiar y la economía social y solidaria. Las organizaciones sociales junto a la Universidad Nacional de La Plata*. Tercer congreso del foro de universidades nacionales para la agricultura familiar(pp. 70-71). Corrientes, Argentina.
- Amy, A. y Ramos, H. (1997). *Competitividad de alternativas para la diversificación agrícola: frutas y hortalizas*. Recuperado el día 20 de junio de 2022, de <https://amyangel.webs.com/competifv.pdf>
- Ayuntamiento de Jaén. (2017). *Alimentos perecederos y no perecederos*. Recuperado el día 12 de marzo de 2022, de [http://www.aytojaen.es/portal/p\\_20\\_contenedor1.jsp?seccion=s\\_fdes\\_d1\\_v1.jsp&contenido=31467&tipo=6&nivel=1400&layout=p\\_20\\_contenedor1.jsp&codResi=1&language=es&codMenu=206&codMenuPN=4&codMenuSN=100&codMenuTN=197](http://www.aytojaen.es/portal/p_20_contenedor1.jsp?seccion=s_fdes_d1_v1.jsp&contenido=31467&tipo=6&nivel=1400&layout=p_20_contenedor1.jsp&codResi=1&language=es&codMenu=206&codMenuPN=4&codMenuSN=100&codMenuTN=197).
- Benencia, R. (1994). *La horticultura bonaerense: Lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo*. *Desarrollo económico: revista de ciencias sociales*, 34(133).
- Benencia, R. y Quaranta, G (2005). *Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola*

- del cinturón verde bonaerense*. Revista inter. discipl. est. agr.23(01), 101:132.
- Benencia, R., Ramos, D., Salusso, F. (2016). Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. Mundo Agrario, 17(36). Recuperado el día 1 de septiembre de 2022 de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe029>
  - Bonicatto, M., May, M., Marasas, M. y Pochettino, M. (2017, Noviembre). *Cultivo de hortalizas para autoconsumo en el Cinturón Verde de La Plata, Argentina. Su rol en la conservación de saberes y diversidad*. Trabajo presentado en X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, Buenos Aires. Recuperado el día 23 de junio de 2022, de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/64398/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/64398/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=)
  - Bonilla, M. (2015). *¿Cuánto tiempo se conservan las verduras frescas?* Recuperado el día 12 de marzo de 2022, de [https://www.elespanol.com/cocinillas/cocinar/20150303/tiempo-conservan-verduras-frescas/15248485\\_0.html](https://www.elespanol.com/cocinillas/cocinar/20150303/tiempo-conservan-verduras-frescas/15248485_0.html).
  - Castagnino, A. M.; Díaz, K.; Fernández Lozano, J.; Guisolis, A.; Liverotti O.; Rosini, M. B.; Sasale, S. Ex Aequo (2020). Panorama del sector hortícola argentino: 1. Caracterización y prioridades de la horticultura nacional. Revista horticultura Argentina 39 (99), 76-102.
  - Cieza, R. I., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G. y Mendicino, L. (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. Revista Facultad de Agronomía. 114(1), 129-142.
  - Colamarino, I., Curcio, N., Ocampo, F. y Cristian Torrandell, C (s/f). *Producción hortícola alimentos argentinos*. Recuperado el día 13 de marzo de 2022, de [http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/revista/ediciones/33/articulos/mesa\\_todos.htm](http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/revista/ediciones/33/articulos/mesa_todos.htm).

- Della Gaspera, P. (2017). *Boletín de frutas y hortalizas- Zapallo*. Recuperado el día 3 de agosto de 2022 de [http://www.mercadocentral.gob.ar/sites/default/files/docs/boletin-INTA-CMCBA-69-zapallo\\_0.pdf](http://www.mercadocentral.gob.ar/sites/default/files/docs/boletin-INTA-CMCBA-69-zapallo_0.pdf)
- Federacion de Organizaciones Nucluidas de la Agricultura Familiar (2020). *¿Que es la agricultura familiar?*. Recuperado el día 23 de junio de 2022, de <https://www.fonaf.org.ar/index.php/78-destacadas/73-que-es-la-fonaf>
- Fernández Lozano, J. (2012). *La Producción de Hortalizas en Argentina*. Recuperado el día 15 de junio de 2022, de [https://www.academia.edu/23974120/La\\_produccion\\_de\\_hortalizas\\_en\\_argentina](https://www.academia.edu/23974120/La_produccion_de_hortalizas_en_argentina)
- Fingermann, L. (2017) *Representaciones de los productores/feriantes de la Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la Tierra, del productor al consumidor, en torno a la construcción de mercados de la economía social y solidaria. (Trabajo final integrador)*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.
- Garat, J.J., Ahumada, A., Otero, J., Terminiello, L., Bello, G. y Ciampagna, M. (2009). *Las hortalizas típicas locales en el cinturón verde de La Plata: su localización, preservación y valorización*. Revista Horticultura Argentina 28(66), 32-39.
- Golsberg, C., Alcoba, D., Aradas, M. E., Castiglione, G., Castro, G., Colmann, D., Dumrauf, S., Peranich, R. (Eds) (2010). *Las ferias de la agricultura familiar en la Argentina (1a Ed)*. Buenos Aires, Argentina; INTA.
- Gliessman, S., Rosado-May, F., Guadarrama-Zugasti, C., Jedlicka, J., Cohn, A., Méndez, V., Cohen, R., Trujillo, L., Bacon, C., y Jaffe, R. (2007). Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Ecosistemas*, 16(1). Recuperado el día 1 de septiembre de 2022

<https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/134>

- Guastoni, M. L., Martín, M. A., y Terán, J. C. (s.f.) *Análisis del Sistema de Comercialización Mayorista de Productos Frutihortícolas de la Ciudad de Santa Fe y alrededores*. Ediciones INTA.
- Huespe, D.S. (2021). *Siembras escalonadas: aliadas en la Huerta*. Recuperado el día 23 de junio de 2022, de <https://inta.gob.ar/noticias/siembras-escalonadas-aliadas-en-la-huerta>
- Infante, C.M y Suarez, M.V (2020). *Los circuitos cortos de comercialización y su relación con los estilos de producción. Un estudio de caso en pequeños productores hortícolas de Santiago del Estero, Argentina*. Espacio Abierto- Cuaderno venezolano de sociología 29(3), 68-84.
- Jacoby, E., y Keller, I. (2006). La promoción del consumo de frutas y verduras en América Latina: buena oportunidad de acción intersectorial por una alimentación saludable. *Revista chilena de nutrición*, 33, 226-231.
- Keim, C.L, (2016). *Feria franca Laguna Blanca-Relevamiento de feriantes y los productores que comercializan*. Tercer congreso del foro de universidades nacionales para la agricultura familiar (pp. 68-69). Corrientes, Argentina.
- Lang, M y Ermini, P. (2011). *Manual del cultivo de zapallo para la región semiárida pampeana*. Recuperado el día 3 de agosto de 2022 de [https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-manual\\_de\\_cultivo\\_del\\_zapallo.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-manual_de_cultivo_del_zapallo.pdf)
- Lorda, M.A y Gaido, E. (2002). *Los productores hortícolas y su desarrollo laboral en el cinturón verde de Bahía Blanca, Argentina. Cambios y permanencias*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. 119 (43).

- Martí, H.R (2018). Producción de batata 1ra. Ed. Ediciones Inta, ciudad autónoma de Buenos Aires.
- Menasche, R.; Wedig, J. C. (2014). Fiestas de Familia: Parentesco ampliado, ruralidad celebrada. *Mundo Agrario*, 15(30). Recuperado el día 1 de septiembre de 2022 de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n30a13>
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca(2022). Hortalizas. Recuperado el día 12 de marzo de 2022, de <https://www.argentina.gob.ar/senasa/programas-sanitarios/cadenavegetal/hortalizas>.
- Ortega, G. (2009). *Agroecología vs. Agricultura Convencional*. Recuperado el día 5 de julio de 2022, de <http://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2014/03/1395155082.pdf>
- Parra, P. A., y Justo, A. M. (2003). *Balance entre ingesta recomendada y consumo estimado de hortalizas*. Instituto de Economía y Sociología, INTA.
- Paz, R., Jara, C., Nazar, P., (2013, Junio) *Economía Social y Agricultura Familiar. La experiencia de la Feria de Villa Río Hondo (Argentina)*. *Revista Venezolana de Economía Social*, volumen (25) pp. 53-74.
- Rispoli, M.F y Waisman, M.A (2012). *El periurbano como anfitrión: el auge de las ferias y fiestas locales. trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata*. Recuperado el día 10 de julio de 2022, de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30981/El\\_periurbano\\_como\\_anfitri%C3%B3n\\_\\_el\\_auge\\_de\\_las\\_ferias\\_y\\_fiestas\\_locales.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30981/El_periurbano_como_anfitri%C3%B3n__el_auge_de_las_ferias_y_fiestas_locales.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Rosenstein, S. y Cittadini, R (1998). Las estrategias productivas de los productores hortícolas del cinturón verde de Rosario (República Argentina). *Revista dialnet*, 45-65.